

AÑO IV.

Madrid, 1.º de Marzo de 1879.

NÚM. 7

DIRECTOR:
EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

REDACCION:
calle del Sordo, 29, tercero.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año..... 20 pesetas.
Seis meses..... 11 »
Tres..... 6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año..... 25 francos.
Seis meses..... 14 »
Tres..... 8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año..... 8 pesos fuertes.
Seis meses..... 4,50 »
Tres..... 2,50 »

ADMINISTRACION:

VILLANUEVA, 6, MADRID

á donde se dirigirán los pedidos
de suscripciones.

SUMARIO.

Concurso hipico, por A. P. S. de Q. — Ganado vacuno cebado, por D. Balbino Cortés y Morales. — Del ejercicio de la giseta, por R. J. Brusola. — En el pueblo: las vueltas de San Anton, por F. B. N. — Curiosidades de la ciencia: los constructores de mundos, por X. — Hortalizas extranjeras, por D. Estanislao Malingre. — El tiro de palomo en Valencia, por F. B. Navarro. — Narcisa: novela, por J. Ortega Munilla. — Estadística de la producción de vinos en Francia, por E. M. — A la Revista ecuestre, por Ed. Costelo. — Un verdadero sportman, por F. — Intereses agrícolas: la caña de azúcar. — Las industrias en Madrid. — Noticias generales. — Noticias de la Sociedad, por La Kasab. — Tiro de pichones de Sevilla, por Y. — Mercado de Madrid. — Cuadrado de palabras. — Anuncios.

CONCURSO HÍPICO.

Deseosos de tener al corriente á nuestros lectores de cualquiera fiesta, concurso, exposicion ó movimiento de cualquiera clase que tenga relacion con la ciencia hípica, acudimos al concurso habido en Burdeos desde el 1.º de Febrero al 9 del mismo mes, para poderles dar cuenta de las impresiones recibidas, y conocimiento de aquellas circunstancias que puedan serles de alguna utilidad á los criadores de nuestro país.

A este concurso han sido admitidos los animales de la especie nacidos en los veintidos departamentos del Mediodía de la Francia, á saber:

El Ariege, l'Ande, l'Aveyron, la Charente, la Charente-Inferieure, la Correze, la Creuse, la Dordogne, la Haute Garonne, les Basses-Pyrenées, les Hautes Pyrenées, les Pyrenées Orientales, le Tam, le Tam et Garonne, le Var, la Haute-Vienne.

175 premios de un valor de 37.808 francos estaban destinados á las siguientes pruebas.

PRIMERA CLASE.

De once dedos de alzada en adelante.

1.ª DIVISION: CABALLOS DE 4 AÑOS.

1.ª Seccion.—Troncos ó parejas.

Primer premio, 600 frs. y una medalla de plata sobredorada á los mejores y mejor enganchados.
Segundo » 500 frs. y una medalla de plata á los segundos.

2.ª Seccion.—Caballos enganchados solos.

Primer premio, 300 frs. y una medalla de plata sobredorada al mejor y mejor enganchado.
Segundo » 250 frs. y una medalla de plata al segundo.
Tercero » 200 » » » al tercero.

2.ª DIVISION: CABALLOS DE 5 Y 6 AÑOS.

1.ª Seccion.—Caballos enganchados á tronco.

Primer premio, 600 frs. y una medalla de plata sobredorada
Segundo » 500 » » » de plata.

2.ª Seccion.—Caballos enganchados solos.

Primer premio, una medalla de plata sobredorada.
Segundo » » » de plata.
Tercero » » » »

SEGUNDA CLASE.

Caballos ligeros de coupés, faetones y demas carruajes pequeños.
Talla, de siete dedos á diez.

1.ª DIVISION: CABALLOS DE 4 AÑOS.

1.ª Seccion.—Troncos.

Primer premio, 550 frs. y una medalla de plata sobredorada
Segundo » 450 » » » de plata.
Tercero » 350 » » » »

2.ª Seccion.—Caballos enganchados solos.

Primer premio, 275 frs. y una medalla de plata sobredorada
Segundo » 225 » » » de plata.
Tercero » 175 » » » »
Cuarto » 150 » » » »

2.ª DIVISION: CABALLOS DE 5 Y 6 AÑOS.

1.ª Seccion.—Troncos.

Primer premio, 550 frs. y una medalla de plata sobredorada
Segundo » 450 » » » de plata.
Tercero » 350 » » » »

2.ª Seccion.—Caballos enganchados solos.

Primer premio, 275 frs. y una medalla de plata sobredorada
Segundo » 225 » » » de plata.
Tercero » 175 » » » »
Cuarto » 150 » » » »

TERCERA CLASE.

Caballos de parque, victenos americanos, tilburys, etc.
Talla, de dos dedos á ocho.

1.ª DIVISION: CABALLOS DE 4 AÑOS.

1.ª Seccion.—Troncos.

Primer premio, 500 frs. y una medalla de plata sobredorada
Segundo » 400 » » » de plata.
Tercero » 300 » » » »

2.ª Seccion.—Caballos enganchados solos.

Primer premio, 250 frs. y una medalla de plata sobredorada
Segundo » 200 » » » de plata.
Tercero » 150 » » » »
Cuarto » 125 » » » »

2.ª DIVISION: CABALLOS DE 5 Y 6 AÑOS.

1.ª Seccion.—Troncos.

Primer premio, 500 frs. y una medalla de plata sobredorada
Segundo » 400 » » » de plata.
Tercero » 300 » » » »

2.ª Seccion.—Caballos enganchados solos.

Primer premio, 250 frs. y una medalla de plata sobredorada
Segundo » 200 » » » de plata.
Tercero » 150 » » » »
Cuarto » 125 » » » »

CUARTA CLASE.

Caballos de silla.

1.ª Categoría.—Talla, de seis dedos para arriba.

1.ª DIVISION: CABALLOS DE 4 AÑOS.

Primer premio, 400 frs. y una medalla de plata sobredorada al mejor montado y mejor caballo.
Segundo » 300 frs. y una medalla de plata.
Tercero » 200 » » » »
Cuarto » 150 » » » »

2.ª DIVISION: CABALLOS DE 5 Y 6 AÑOS.

Primer premio, 400 frs. y una medalla de plata sobredorada
Segundo » 300 » » » de plata.
Tercero » 200 » » » »
Cuarto » 150 » » » »

2.ª Categoría.—Talla de tres á seis dedos.

1.ª DIVISION: CABALLOS DE 4 AÑOS.

Primer premio, 400 frs. y una medalla de plata sobredorada
Segundo » 300 » » » de plata.
Tercero » 200 » » » »
Cuarto » 150 » » » »

2.ª DIVISION: CABALLOS DE 5 Y 6 AÑOS.

Primer premio, 400 frs. y una medalla de plata sobredorada
Segundo » 300 » » » de plata.
Tercero » 150 » » » »
Cuarto » 150 » » » »

QUINTA CLASE.

Jacas de cuatro á seis años, y talla de tres dedos para abajo.

Troncos.

Primer premio, 200 frs. y una medalla de plata sobredorada
Segundo » 100 » » » de plata.

PREMIOS ESPECIALES.

Prueba al trote de potros enteros y potras, nacidos en 1876, dentro de circunscripción del Concurso.

Primer premio, 600 frs. y una medalla de plata sobredorada
Segundo » 500 » » » de plata.
Tercero » 400 » » » »
Cuarto » 350 » » » »
Quinto » 300 » » » »
Sexto » 200 » » » »

CARRERAS AL TROTE MONTADOS.

Caballos enteros, castrados, y yeguas de todas edades, nacidos dentro de la circunscripción del Concurso.

Distancia, doce vueltas al hipódromo: 4.800 metros en dos pruebas.

Primer premio,	800 frs.	y una medalla de plata sobredorada
Segundo	700 »	» » de plata.
Tercero	600 »	» » »
Cuarto	500 »	» » »
Quinto	400 »	» » »

Además de los premios adjudicados á las pruebas que preceden, habrá dos categorías más para los caballos que montados por sargentos de caballería de los cuerpos de guarnición, saltasen mejor los obstáculos puestos en el hipódromo para este objeto, con el objeto de despertar en la clase militar el estímulo propio de su instituto.

Ciento treinta y dos caballos estaban inscritos en las listas formadas por el Jurado, habiendo pretendido matrícula para concurrir á disputar los premios, y todos, con raras excepciones, concurren á las pruebas.

El resultado no ha sido muy satisfactorio, según declaración de las personas competentes que allí había. Desde luego sostenían que no había ni el número ni la calidad de animales que los veintidós departamentos llamados á concurrir, podían ofrecer. Los unos sostenían que la causa era, y nosotros convínimos con ello, la pequeñez de los premios, habiéndose debido establecer ménos y mayores, puesto que para algunos expositores, aún después de obtener los primeros, ascendían á más los gastos de viaje solo que la suma que representaba el premio. Otros, que se debía á la decadencia de la raza caballar, aduciendo como prueba de ello los pocos individuos buenos que de ella había. Nosotros opinamos que ambos tenían razón, y que las dos razones eran ciertas. No se puede negar que en estos últimos años ha perdido algo la producción en la vecina nación, y muy especialmente en los departamentos del Mediodía; pero en cambio en el Norte ha habido un verdadero progreso.

Efectivamente, muy pocos caballos que merecieran el calificativo de buenos había en el Concurso; pero para cualquiera persona que estudie la marcha y resultados de los cruzamientos y mestizajes, se le ofrecía una ocasión oportuna de confirmar creencias ó conocimientos tenidos sobre la materia.

En primer lugar, se veía en los productos de los departamentos de los Altos y Bajos Pirineos, donde no sólo las razas puras, sino confirmadas, predominan una regularidad relativa, en todo el conjunto del animal, ya fuera de pequeña ó elevada talla, más fondo, tipo, gracia y energía, probando lo que tan sabido es de toda persona ilustrada y conocedora de la cría caballar, que no hay otro reproductor de cruzamiento de resultados positivos más que el pura sangre, ya sea árabe ó inglés, únicos que poseen esta preciosa cualidad.

En segundo lugar, aparecían los de la Charente y Charente Inferieur, cruzada su raza antigua confirmada en el país y conocida por raza bretona, con el pura sangre, presentando animales corpulentos, bien hechos, de anchuras y regulares acciones, no tan enérgicos, graciosos ni elegantes como los anteriores, pero de servicios más positivos, y por proceder de dos razas, la una pura y la otra antigua ya, y confirmados superiores á los procedentes de la mayor parte de los otros departamentos donde no existe raza local antigua, y que ofrecían un modelo desigual é incorrecto por muchos estilos, pudiéndose decir (pues nada lo explica mejor) que eran caballos hechos por pedazos, pues demostrando bastante perfección y simetría en un tercio, por ejemplo, del animal, era tan imperfecto el resto, que no parecía formar parte de aquél. Se veía en ellos alzada, anchuras, medros, pero

acusaban temperamentos linfáticos, poca musculatura, pobreza de sangre y huesos de escasa compactibilidad.

Al examinarlos no era preciso preguntar su procedencia, sabiendo la composición del suelo de las diferentes zonas productoras del caballo en Francia, estando marcadísimo aquellos que venían de terrenos calcáreos, secos y sanos, y los procedentes de terrenos bajos, arenosos ó ligeros.

Muy conocido es de todos el que sólo se crían buenos caballos en aquellas zonas ó regiones en donde existe un principio ó una base, bien natural ó importada, de sustancias calizas; las hierbas que produce, absorbiéndolas, dan mayor consistencia á la osatura, mayor utilidad á la sangre, y por lo tanto, desarrollo general superior de toda su constitución; así que no es preciso más que saber cuáles son los mejores terrenos de trigo de una región para tener la evidencia y seguridad de que en ella se han de criar caballos de superior calidad en aquello que el suelo pueda contribuir, y que de implantar en ella una buena raza, llegará á la perfectibilidad relativa de los padres y madres de que provengan, puesto que esa preciosa semilla necesita, como el caballo, fuerza y tino para ofrecer toda la sustancia que se le exige en el uno para el servicio del hombre, en la otra para su sustento.

Prácticos, positivos y celosos siempre los habitantes de la vecina nación de la riqueza pública, y en estos últimos tiempos de la fuerza nacional, al comprender y conocer que no tenían en el país bastante número de caballos para sus necesidades, ya en tiempo de paz, y mucho ménos en tiempo de guerra, se dedicaron á estudiar los medios más eficaces de remediar estas necesidades, principiando después de maduro exámen por la base de la producción, por los depósitos de sementales.—Se votó un crédito de un millón y quinientos mil francos primero para doblar el número de sementales de cada depósito, como á esta fecha se está ya consiguiendo, y no satisfechos, se han ido aumentando los créditos, no sólo para el objeto ántes indicado, sino para la instalación de ellos, puesto que exigían mayor local y dependencias de todo género. Estas obras en algunos ya próximos á terminarse, en otros principiadas, revisten todas un carácter de grandiosidad modesta, puesto que más es atendido á la higiene y bienestar del caballo que á la decoración costosa é inútil.

Resuelta la cuestión, ó mejor dicho, convenido respecto al semental lo que debía hacerse, han asignado una serie de primas ó premios á la mejor yegua, la mejor potra de cuatro años, á la de tres, dos y hasta uno. Han constituido una porción de premios, también en los Concursos regionales, en las pruebas al trote, de velocidad y obstáculos; en fin, una serie tal de recompensas pecuniarias, que hay criador que con ellas mantiene todo el año los animales destinados á la producción de esta especie, y así en pocos años es indudable que conseguirá aquel Gobierno, no sólo haber aumentado el número de individuos de su raza caballar, sino mejorándolos en sumo grado.

Admirando este proceder, no podemos ménos de entristecernos al recordar lo que en nuestro país sucede..... inferiores de mucho en calidad y cantidad, no se ve que nuestros Gobiernos se ocupen de una cosa tan esencial; nada, nada absolutamente puede decirse que hace, creyendo que es todo vasta y segura protección; que para recursos militares y necesidades del ejército, con que á la remonta se le dé una suma mayor ó menor, según la penuria del Tesoro, á fin de adquirir potros en las ferias de primavera.....

No siendo nuestro ánimo consignar aquí género alguno de censura para nadie, sólo sentamos las palabras que preceden como lamentación salida

del fondo del alma de personas que, no pudiendo remediar el ser aficionadas, y conociendo el error en que están los que, llamados á dirigir los destinos públicos de nuestro país, al creer que siguiendo así se tendrá en él á cualquiera hora los caballos que hagan falta en caso de guerra, no pueden prescindir de creerse en la obligación de llamar su atención y pedirles se ocupen más de asunto tan grave é importante.

A. P. S. DE Q.

GANADO VACUNO CEBADO

SEGUN SE ACOSTUMBRA EN EL PALATINADO DEL RHIN, Y MODO SENCILLO DE CONOCER EL PESO INTRÍNSECO DE CADA RES.

El sistema de cebar los ganados en el Palatinado del Rhin está fundado en el principio positivo de que mientras más estiércol haya, más considerables serán las cosechas; y mientras más ganados, más abonos.

La división del terreno en hojas para sembrarlo, según el método de rotación que siguen, exige una gran cantidad de estiércol, y por eso miran como pérdidas las deposiciones que hacen los ganados fuera de los establos, de los cuales no salen los destinados para engordar.

Si por cálculo privan á los animales de la libertad, por el mismo motivo se imponen la obligación, que por otra parte es una necesidad, de mantener constantemente dichos establos, no sólo muy limpios, sino frecuentemente ventilados.

Por lo regular, en aquellos países, y ya también en nuestra vecina República, cada animal tiene su plaza, consistente en una caja cerrada donde tienen el pesebre, todo en la misma disposición y detalles que representa la vista de los dos establos acoplados del *chateau de Burtin*, en la línea de Orleans á Toulouse, cuyo dibujo ha publicado *EL CAMPO* del número 1.º del corriente año, página 9, con un interesante artículo sobre la importante necesidad de conservar el maíz y otros forrajes verdes en silo, según los procedimientos perfeccionados por M. A. Goffart, y publicados en su *Manuel de la culture et de l'ensilage des maïs et autres fourrages verts*.

Los establos están enlosados ó empedrados, y cogidos con una buena mezcla de cal y ceniza y un declive de ocho á nueve pulgadas, á fin de dar salida á los orines y aguas que sirven para la limpieza de los animales y del piso. Estas aguas van á parar por unas alcantarillas ó depósitos colocados detrás de cada animal con salida al estercolero, situado siempre á alguna distancia.

Los establos tienen de altó de diez á once piés, y en la pared opuesta á las ventanas hay asimismo otras aberturas de figura oblonga, por medio de las cuales el aire circula libremente, se renueva y se refresca el local. Sin esta indispensable precaución, que constituye uno de los principios higiénicos más necesarios, el gas oxígeno absorbido por los animales produciría indisputablemente alteraciones en su salud, que, aunque lentas, no dejarían de ser peligrosas.

Como en estos establos cada animal tiene dos pesebres, el uno más bajo que el otro, formado el más alto de barrotes de madera, que sirve para la paja y hierba seca, hay encima de éste una ventanilla por la cual se introduce el alimento, y tanto las verduras ó forrajes como los granos que aún contengan éstos ó las hierbas, todo cae en el pesebre, que está más bajo y á la misma altura que los de España.

Cúidase mucho de que en ellos nunca haya ni polvo ni ménos telarañas, siendo tal la limpieza, que podemos compararla con la de los establos de

los hermosos ganados de Suiza, ó de las mejores castas del mundo, como son las magníficas y fabulosas de Durham, Hereford, Dishley, Kent y Leicester, que obtienen los primeros premios doquier que se presentan, y por cuya adquisicion se hacen sacrificios enormes en toda Europa.

Eleccion del ganado destinado al cebo. — La experiencia ha demostrado que, tanto los animales jóvenes como los viejos, cuestan mucho el engordar. En los primeros, el alimento que se les da tiene por objeto el cebarlos; y en los segundos, el de fortalecer sus perdidas fuerzas.

Los agricultores del Palatinado dedican, por lo general, los bueyes á las labores de sus tierras, y las vacas á la reproduccion hasta la edad de cinco años lo más; porque tienen la experiencia que desde esta edad no hacen sino perder carnes, y entónces las meten en diferentes establos con poca luz, donde las engordan.

La tranquilidad más absoluta les es necesaria, así como una temperatura que no baje de los 15 á 18 grados sobre cero (R.), y tan igual como lo permita el local donde estén.

Manutencion. — Se ha observado que tanto los bueyes como toda clase de animales, miéntras más ansiosos son para comer, tanto ménos engordan. La comida que se les da no es la misma en todas las estaciones, ésta varía; así es que en verano son las raíces que abundan mucho, aunque engordan poco. Esta estacion es, sin embargo, la más á propósito para principiar á cebarlos con los desperdicios de las legumbres, los forrajes y otras plantas verdes, mezcladas con igual cantidad de hierba seca y de la misma especie verde, como la mielga, el trébol, la alfalfa, etc.

Tan luégo como se advierte que principian á engordar, se las varía el alimento que hemos dicho por otros más abundantes en principios nutritivos, tales como las leguminosas, secas ó cocidas, ó bien humedecidas con agua tibia, y finalizando con darles harina de cebada.

Todos los cultivadores más inteligentes se dedican á esta industria nueve meses del año, y como en el otoño abundan en aquellos países las hojas de remolacha, las de nabos y patatas, así como en el invierno las raíces de todas estas plantas, incluso las de zanahorias, para cada estacion del año tienen los alimentos que son necesarios para que sus ganados adquieran esas carnes tan apetecidas de cuantos han visitado aquellos encantadores países.

Los alimentos más apetitosos y convenientes al ganado boyar, y de los cuales se les dan cinco comidas al día, son los siguientes:

- A las cinco de la mañana, la mielga.
- A las ocho, los nabos picados del tamaño de una nuez, mezclados con grano.
- A las once, el trébol.
- A las dos de la tarde, las plantas cocidas al vapor y mezcladas con agua tibia.
- A las cinco, la zulla (*esparceta de los castellanos*), cortada del tamaño de media pulgada y mezclada con remolachas, tambien en pedacitos pequeños.

A las ocho de la noche, el heno de buena calidad.

El agua no se les da muy á menudo y la suelen mezclar con un poco de aceite.

Tambien les dan durante el día algunos pedazos de pan con media onza de sal cada vez, sin dejar de tener en cuenta el que esta clase de alimento no sirve para todas las localidades ó países, y que pueden sin duda alguna variarse, siendo de absoluta necesidad darles de comer á menudo y en pequeñas cantidades.

Cuando las cavidades que forman los huesos en la superficie del cuerpo principian á desaparecer, el animal se encuentra en buen estado, aunque á

veces sucede que no tiene grasa con abundancia: sólo se conoce que tienen bastante cuando se tapan con ella las vísceras del bajo vientre, y este conocimiento se adquiere sólo con la práctica; y tanto el aumento del volumen del cuerpo como la lentitud del animal en todos sus movimientos, indican el término de su cebamiento. Entónces les dan á comer por mañana y tarde harina de cebada desleida en agua tibia. La práctica enseña que más engordan los animales en el establo que en el campo; que la carne y grasa de ellos es más delicada y fina, y que llegan ántes á su perfecto estado si se les cuida con esmero é inteligencia, circunstancias tan indispensables y necesarias como la limpieza.

Limpieza. — Para que el animal conserve siempre su piel en el estado de mayor limpieza y respire bien por todos sus poros, acostumbran limpiarlos con cepillos y bayetas; todos los días les pasan la almohaza, y con una esponja y agua los limpian á fin de quitarles cualquier suciedad que tengan pegada, porque, como es fácil comprender, ésta no puede permanecer en el cuerpo sin irritarlo, produce además la caída del pelo, molesta á los animales y los tiene en continuo desasosiego y no les deja engordar.

Diariamente sacan el estiércol del establo y en seguida lo barren y lavan muy bien, echando luego encima una capa de paja corta, á fin de que se envuelvan en ella los excrementos, y los animales no se ensucien el cuerpo cuando se acuestan, para lo cual hay un muchacho, á quien por lo regular dan este encargo, así como el de la limpieza de los gallineros, etc.

Nos parece, sin embargo, preferible la práctica de los suizos, que verifican la limpieza de los establos dos veces á la semana, y esto cuando el ganado ha salido á tomar el aire y el sol, cada tres días, desde las doce ó mediodía hasta las tres de la tarde, segun la estacion. — Excusamos repetir que la limpieza es una de las causas que más influyen en que el ganado engorde pronto y bien.

La construccion de los establos influye mucho tambien, pues unos son bajos, otros suelen ser estrechos, y otros, en fin, faltos de comodidad y de ventilacion.

De cuanto dejamos expuesto se infiere que el labrador que se dedique á estas operaciones ha de estudiar los hechos, y de los efectos deducir las causas, aprovechando á fuerza de ensayos, y tomando por base siempre la razon natural y la experiencia, se trazará un plan de operaciones fecundo en buenos resultados y que le darán muchos y abundantes beneficios.

El labrador del Palatinado renuncia á los barbechos por haberse desengañado y observado que no favorecen la vegetacion de las plantas, en cuanto á que la misma naturaleza nos enseña que nunca descansa.

Ha observado que la tierra se niega á producir todos los años cereales, pues éstos la esquilman mucho, y por eso han tenido que recurrir á la manutencion de ganados; por eso crea prados artificiales, forrajes y legumbres, que son más nutritivas que las hierbas, pudiendo ser reputadas como una de las más ricas producciones del cultivo, pues ofrecen además abundantes cosechas, y dejan siempre sobre el suelo donde se crían despojos vegetales que sirven de abonos para fecundizarlo en lugar de cansarlo.

A este cultivo provechosísimo han agregado el de raíces alimenticias que exigen algunos más trabajos, y para los que la tierra se encuentra bien dispuesta y limpia para poder producir al año siguiente centeno y otros granos pequeños, ó raíces con los que pueden tambien alimentar el ganado todo el año.

A causa de lo mucho que desperdiciaban los ga-

gados por no comer los tallos gordos de algunas legumbres demasiado duras para ser comidas ó masticadas, idearon reducirlas, por medio de unas maquinillas muy sencillas, á fragmentos muy pequeños; pues la experiencia les ha enseñado, que más engorda el ganado con una cantidad de alimento así preparado, que con el doble en estado natural.

Tantos ensayos y tan asiduos cuidados no han dejado de ser muy útiles y provechosos á los cultivadores del Palatinado, pues han conseguido elevar la crianza de los ganados á un estado de perfeccion verdaderamente admirable.

Por otra parte, la propiedad se halla bien reparada, y raro es el que no tiene su casa y un pedazo, grande ó pequeño, de tierra; lo cual proporciona los necesarios recursos para vivir, y sobre todo aleja la mendicidad. Si el tiempo es malo para las cosechas de semillas, se dedican al cultivo de raíces alimenticias, y de ese modo, cuando les falta un recurso, echan mano del otro.

Desgraciadamente todo esto es en España de difícil realizacion, y más aún el que podamos adoptar las mejores prácticas que se emplean en el extranjero para perfeccionar la crianza de ganados, que continúa en la más profunda decadencia. Verdad es que de ella intentó sacarla y fomentarla el buen rey Carlos III, así como el ilustre Jovellános con su *Informe sobre la ley Agraria*; pero desgraciadamente se ignora en el día su verdadero estado, pues el Real decreto de Setiembre de 1877 dice: «Bajo la presidencia del Sr. Ministro de Fomento, y á fin de determinar el verdadero estado de la ganadería en España y de especificar la causa de su decadencia, se crea una Comision compuesta de los señores....» (y aquí los nombres de los que han de constituir la Comision). Mentira parece que ignoren los centros oficiales y los hombres que están consagrados á los estudios estadísticos y á los diversos ramos que de nuestra agricultura dependen, el verdadero estado de nuestra ganadería y las causas de su decadencia. Estas son tan innumerables, que difícil nos es tratarlas en el presente artículo, debiendo concretarnos á consignar lo que en el citado informe decia aquel eminente hombre de Estado: *que era preciso multiplicar este interés (el de la ganadería) multiplicando la propiedad individual, para dar gran impulso á la agricultura; y que es y será siempre una de las más funestas preocupaciones la separacion, ó mejor dicho, sigan en lamentable divorcio los ramos de la agricultura del de la ganadería.*

Peso intrínseco del ganado vacuno. — Segun el célebre Mathien Dombasle, midase todo el espacio que ocupa el pecho de un buey, ó la anchura de éste (tórax), con una cinta dividida en metros, centímetros y milímetros. La primera division de esta misma cinta ha de ser un metro ochenta y dos centímetros, esto es, desde la misma extremidad á la circunferencia de un buey que tenga, supon-gamos, 350 libras de carne. Para las divisiones subsiguientes deberán estar marcadas en la distancia que corresponda á medio quintal de carne, ó sean 50 libras.

Estas mismas divisiones, marcadas en orden correlativo, son las siguientes:

	Metros.	Milímetros.
Primera division, que comprenderá la extension de.	1	820
La distancia entre el primero y segundo compartimiento es de.	»	73
La 2. ^a de.	»	72
— 3. ^a	»	71
— 4. ^a	»	69
— 5. ^a	»	65
— 6. ^a	»	64
— 7. ^a	»	56
<i>Total de metros.</i>	2	290

Resulta, que si la medida de un buey de 350 libras es de un metro ochenta y dos centímetros, la de otro que pese 700 libras será de dos metros veinte y nueve centímetros. La cinta graduada tiene dividida su escala, para la medida de su total extension, bajo la base numérica de medio quintal de carne (50 libras).

	Libras.	Metros.	Millímetros.
En la medida de un buey que tenga.	350	1	820
La del que tenga.	400	1	893
Idem.	450	1	965
Idem.	500	2	036
Idem.	550	2	105
Idem.	600	2	170
Idem.	650	2	234
Idem.	700	2	290

Por último; no debemos terminar este artículo sin hacer presente á nuestros ganaderos que si hubo un tiempo en que, apoyados en el derecho de recorrer sus ganados los terrenos propios y extraños, podían fácilmente alimentarlos, hoy, que tan vertiginosamente se rotura, preciso les es acrecentar los recursos, ya que la escasez va aumentando de un modo increíble. Hoy la ciencia ha facilitado la manera de vencer los obstáculos, que sin ella serían insuperables; hoy, sin grandes sacrificios, puede hacerse que la superficie que ántes alimentaba con dificultad un animal provea lo necesario para tres.

¡Cuántos beneficios debe la Sociedad á la ciencia de cultivar los campos, que le proporciona el aumento de la subsistencia, base fundamental del progreso y bienestar!

BALBINO CORTÉS Y MORALES.

DEL EJERCICIO DE LA GINETA.

Todos los lectores de EL CAMPO han visto, de seguro con tanto gusto como nosotros, en el número 4.º (año IV) del mismo, un artículo titulado como el presente, y trazado por la fácil cuanto elegante pluma de don J. B. Navarro; en el que el autor, como lamentándose de que estén hoy en nuestra España tan decaídos, mientras muy aventajados se hallan en los demás países, así el arte ó modo de las castas y criar los potros, domarlos, enseñarlos, enfrenarlos y castigarlos, como el de la misma equitación, que tuvo en los siglos XV y XVI por sus mejores maestros á los personajes más ilustres de nuestra nación y á sus capitanes más insignes, encomia y enaltece mercedamente el ejercicio de la gineta sobre el de la brida. No vamos á combatir nosotros, ni en un solo ápice, las ideas vertidas en dicho artículo (para lo cual, por otra parte, nos creemos incompetentes), ni mucho menos el sentimiento que las dicta, ni el objeto á que visiblemente tienden, que desde luego parécenos ser, despertar la afición de los inteligentes, llevándoles á dilucidar cuestiones ya mucho tiempo mal aconsejadamente olvidadas entre nosotros; ántes abundando en las mismas aspiraciones y simpatías del Sr. Navarro en esta materia, deseamos y celebraremos podernos recrear, más de una vez, de nuevo viendo en las gratas columnas de EL CAMPO las atinadas observaciones con que no dudamos ilustrarán la cuestión los inteligentes, hoy que con el atractivo de las Carreras de caballos y demás solaces de la equitación, renace la afición y el entusiasmo entre los amigos de cabalgar.

Mas por lo mismo que deseamos ver dilucidadas tales cuestiones, quisiéramos por nuestra parte contribuir á que se parta en la contienda del certísimo supuesto de que el ejercicio de la gineta tiene

en España una índole y carácter propios, y constituye una escuela nacional é indígena; para cuya demostracion, así como para dar comienzo á la expresion de nuestro pensamiento, nos van á servir de ocasion las siguientes palabras, que textualmente copiamos del citado escrito del Sr. Navarro. «Es lo cierto que en la *Crónica de D. Alfonso el Décimo* encontramos por primera vez nombrados á los *ginetes* que vinieron de Africa, acaso alterando la palabra *zenet*, y que en un ordenamiento de D. Enrique III se trata ya de una fuerza de caballería organizada y reglamentada, á que se da el nombre de *los de la jineta*.» Porque, como resultado de atento y prolijo estudio, abrigamos una arraigada prevencion contra esa paternidad tan constante como gratuitamente otorgada por los escritores modernos á los árabes, en todo cuanto de los tiempos antiguos ha quedado algun recuerdo en nuestro país; y en fuerza de esa prevencion, no hemos podido menos de preguntarnos: ¿En qué pudieran fundarse el Sr. Navarro y otros, como el Conde Moretti, por ejemplo, para admitir de plano que el arte y costumbre del ejercicio de la gineta, tan conocido ya en España ántes de la invasion de los pueblos del Norte en el siglo V, nos fué traído por los africanos, que no ocuparon nuestro país hasta que en el siglo VIII se les brindó para hacerlo tan cómodamente como ha demostrado, de reciente, el malogrado D. José Amador de los Rios?...

El Diccionario de la Lengua Castellana (3.ª edicion) define de este modo la voz GINETA: «Cierta modo de andar á caballo, recogidas las piernas en los estribos al modo de los africanos.» Pero en estas palabras, la última frase *al modo de los africanos*, no tiene, como meramente explicativa que es, más que un valor de actualidad. Se afirma en ella que los africanos montan con las piernas recogidas en los estribos, lo cual será un hecho que nadie niega; pero de ningun modo indica ni supone que fueron los africanos los primeros en acomodar de ese modo su cuerpo á caballo: cuando más supondría que ellos no conocen ó no han aceptado el ejercicio de la brida, lo que tal vez no sea cierto. Tambien dice el Diccionario de la Lengua, que *gineta* es «cierta especie de lanza corta con el hierro dorado y una borla por guarnicion, que en lo antiguo era insignia y distincion de los capitanes de infantería.» Pero esto nada hace, en verdad, al caso de que hablamos, y sólo lo hemos transcrito para que se compare con las siguientes palabras de un erudito frances, quien, por lo visto, no conocia la otra acepcion de lo voz *gineta*. «GENETTE (de l'espagnol *gineta*) sorte de lance ou demi-pique en usage au moyen âge, avait d'abord été l'arme spéciale des *Genétaires*, cavalliers armés à la légère et habillés à la moresque, qu'on trouve dans les armées espagnoles jusqu'au XVI siècle.»

Desde luego, la palabra *genétaires*, leída, no á la francesa sino á la española, nos parece muy de la lengua catalana, en cuyo país, cual se llama hoy *trabucaires* á ciertos hombres en la milicia armados de trabucos, pudo muy bien llamarse en otro tiempo *ginétaires* á los hombres en la milicia armados de esas ginetas. En tal caso, esta voz no acusaría mayor antigüedad que la de la introduccion del lemosin ó provenzal á la parte de acá del Pirineo; lo que pudiera tal vez darse la mano, aunque estirando mucho el brazo, con la indicacion de que en la *Crónica de D. Alfonso el Décimo* se encuentra por primera vez nombrados los *ginetes* que vinieron de Africa; proposicion que tememos sea demasiado absoluta, á no entenderse de un modo concreto, esto es; á no ser que, al llamar á aquellos de la *Crónica*, los primeros ginetes que vinieron de Africa, admitamos que ya habian existido de mucho ántes en España otros ginetes no venidos de ninguna parte. Mas lo notable para nosotros en ese texto frances, es que se llame á los

ginetes ó *ginétaires* «tropa armada á la ligera y con traje á la morisca», pero sin decir que fueran africanas esas tropas, que se hallan en los ejércitos españoles ántes del siglo XVI. Y esto nos place sobremediana, porque eso sí que se da la mano con nuestra opinion (ya ántes de ahora indicada en alguna otra parte) de que cuantos mahometanos venian de Africa armados, ó como invasores, durante los siglos medios, á España, todos concluian por servir como de guano para los campos y los valles de nuestro montuoso país, siendo verdaderos españoles, aunque mahometanos, cuantos de esta ley algo valieron ó en algo se distinguieron, fuera de la guerra, en estas regiones. Empero no divaguemos, sino ántes que el lector nos llame á la cuestion, volvamos á nuestro asunto.

El Conde D. Federico Moretti escribe en su excelente Diccionario Militar: «GINETA.—El arte de caballería ó escuela de montar á caballo como lo ejecutaban los ginetes ó *cenetes* entre los africanos, llevando los estribos cortos y las piernas dobladas y abrigando con ellas la barriga del caballo: úsase más comunmente en el modo adverbial *á la gineta*, y así se llaman *sillas á la gineta*, etc., las que se usan en esta escuela de montar. En España antiguamente se usó montar á la gineta, particularmente para las fiestas y torneos; pero hoy apenas se usa más que en las corridas de toros. En donde se conserva es en Nueva España.» Y luego en la voz SILLA GINETA dice: «Lo mismo que la silla comun, y sólo se distingue en que los fustes son más altos y menos distantes, y con mayores estribos pero menos largos. De esta silla usan para montar á la gineta.» Todo esto nos parece tan sencillo como juiciosamente escrito; pero lo que no queremos dejar pasar sin advertencia es la equivocacion en que incurre el Sr. Conde, al hacer sinónimas las voces *ginetes* y *cenetes*, mayormente cuando tambien don J. B. Navarro parece sospechar que la voz *gineta* viene de la de *ginete*, y ésta de la de *zenet*. ¿Quiénes son, pues, ó quienes fueron los cenetes?

A esta pregunta no nos parece muy difícil contestar, sino con gran ciencia y erudicion, lo bastante al menos para atar aquí los cabos. Fueron, segun parece, los cenetes en Africa una tribu nómada todavía en el siglo XIII, que habiendo combatido por los Benamarines cuando desposeyeron y arrojaron á los Almohades, restableciendo su imperio en Fez y sujetando los reinos de Sousa, Marruecos y Tafílete. En recompensa de sus servicios y hazañas en estas guerras africanas, se les dieron para establecerse las tierras ó provincia de Tremecen; y en efecto, allí construyeron moradas que fueron dejando arruinar, pues sólo se servian de ellas como de guaridas donde refugiarse en las mayores crudes del invierno, y en lo restante del año seguian con sus costumbres y vida nómadas. Siempre á caballo, su ocupacion constante era guerrear con los Reyes de Fez, contra los que se rebelaron muchas veces, pero con mal éxito las más; con lo cual se fueron debilitando, hasta que los portugueses, en sus expediciones guerreras al Africa, los derrotaron por completo en repetidos encuentros. Tal es en resumen la historia de los cenetes, purgada de muchas fábulas y patrañas, entre las cuales hallamos una que vamos á mencionar para solaz, tan sólo, del lector. Cuenta la *Crónica*, por supuesto no menos verídica que lo fuera la de Pantafílaro el de la fosca vista, que en una de sus contiendas con los Reyes de Fez, desafiaron los cenetes al monarca reinante á reñir una batalla campal, montados ambos ejércitos en potros de tres años. Aceptado el reto y llegado el día señalado, los cenetes fueron batidos y completamente derrotados, porque el Rey de Fez habia hecho cortar las colas y las crines de toda su caballería para que pareciera de potros; y con esto, los suyos se batieron con maestría, mientras que los míseros cenetes no pudieron

gobernar ni sujetar á sus indómitas y cerriles cabalgaduras. Se conoce que el tal Rey de Fez debía ser un gran diplomático.

No está, pues, la dificultad en averiguar quiénes fuesen los *cenetes*, sino en demostrar que de esa voz pudiera haberse formado la de *ginetes*; porque siempre en la etimología ó filiación de las palabras, la identidad ó la semejanza se halla en la raíz, no en las terminaciones; bastaría hojear un *diccionario* cualquiera de la rima para echar de ver cuantísimas voces, que no tienen entre sí ni un átomo de parentesco ó afinidad, ofrecen terminaciones iguales y consonantes. Esta observación, ó este hecho, es constante y abona á un sistema que nunca nos ha fallado; cuantas veces nos ha ofendido oír que tal ó cual cosa es de origen árabe, hemos acudido á la etimología del nombre; y si ella es latina, de seguro la cosa significada es muy anterior en España á las invasiones mahometanas: ¿podía faltarnos en esta ocasión ese sistema? Ciertamente que no; y muy pocas palabras bastarán para demostrarlo.

Usaban los latinos tres voces para significar una misma cosa: *mulus*, *burdus* é *hinnus*; pero si es cierto que en latín como en castellano no existen voces, en absoluto ó con todo rigor sinónimas, ¿cómo diferenciaríamos esas tres? En nuestro concepto designaban con la palabra *mulus* (femenino *mula*) al animal engendrado indistintamente de caballo y burra, ó de burro con yegua; pero cuando necesitaban expresarse con más propiedad, llamaban al primero de esos engendros *burdus* (fem. *burda*), que es lo que nosotros llamamos burdégano ó mulo romo; dando al nacido de asno y yegua el nombre *hinnus* (fem. *hinna*).

A este hecho histórico debemos enlazar otro: los pueblos ó naciones subyugadas por los Romanos, y por ellos convertidos en provincias del Imperio, como la Galia y la España, al adoptar en sus dialectos y romance, esto es, en su lengua patria y nativa, muchas voces de la lengua oficial y culta de los dominadores, las modificaban acomodándolas á las inflexiones y modismos de la lengua propia y usual. Así, mientras Plinio se vió obligado á decir en latín *hinnulus* como diminutivo, siendo así que según él mismo *hinnus* de por sí significaba ya un mulo de casta pequeño, los españoles, esto es, los naturales ó indígenas, formaron para su lenguaje del femenino *hinna* el diminutivo *hineta*.

Por último, un tercer hecho histórico acabará de traer para nuestra demostración toda la luz que pueda pedir el anticuario más escrupuloso. Pocos hoy desconocen ó ignoran que ya en los tiempos de la dominación romana, la *H* aspirada, que en nuestra habla actual absolutamente no suena, se pronunciaba en España con cierto sonido gutural, que hizo del diminutivo *hineta* la voz *GINETA*, para significar la mula joven, airosa y andariega, que se montaba sin duda con la silla y de la manera que todavía, sobre un caballo, se dice hoy á la *gineta*.

Ahora, que ese modo de montar á caballo, propio especialmente de los españoles, se adoptase entonces ó después por los africanos; que se conociesen después tropas montadas de ese modo; que por extensión se llamase *ginetas* á las picas cortas que usaran esas tropas, como de los tercios de la infantería española ha quedado el nombre de *tercerolas* á ciertas carabinas (1) de la caballería mo-

(1) Y á fe que la voz *carabina* dicen que viene de la árabe *karab*; pero esto, aunque no lo admitamos, nos tiene sin cuidado, supuesto que si bien fué en España donde primero se hizo uso en Europa de las armas de fuego, lo mismo las voces *escopeta*, *fusil* y *cañon* que la de *pólvora*, son todas de etimología latina, y consta que en Roma ya se quemaba mucha pólvora en el siglo IV en las diversiones que hoy llamamos *fuegos* de artificio.

derna; y aún que se adoptase la voz *ginete* para designar al hombre que monta á caballo, desde que la voz *caballero* (*equus*), que literalmente significa eso, empezó á expresar un grado ó categoría social; cosas son estas todas, que no nos parecen sino muy naturales y que nada pueden tener ni de extraordinario ni de inverosímil, así como tampoco nos puede causar extrañeza ninguna, que unos encomien el ejercicio de la brida y otros el de la *gineta*. En pinturas de los más aventajados artistas históricos hemos visto montadas con el estribo corto á personas tan principales como el Cardenal Jimenez de Cisneros y el Conde Duque de Olivares; y en otras no ménos hermosas del Real Museo, retratados están por maestro pincel, con el estribo bien largo, *ginetes* como el infante cardenal D. Fernando de Austria, y el inolvidable patriota español, nieto de María de Borgoña y de Isabel de Castilla (ambas á cual mejor *ginete*), Carlos de Gante, I de España y V de Alemania.

¿Necesitamos ya, para concluir, prevenir una objeción ó reparo, que apenas si merece los honores de la refutación? Si en la voz *gineta* (tal vez se diga) ha podido cambiarse la *h* inicial en *g*, también en la voz *cenetes* se habrá podido con el uso cambiar el *ce* en *gi*.... No; porque entre una y otra consonante no hay paridad de ninguna especie: sólo la *h* aspirada, y sólo en algunas provincias de España, se pronuncia de tal modo todavía hoy, que muchas personas del vulgo llegan hasta decir *jembra* por hembra, *jacer* por hacer, *jolgorio* por holgorio, etc., etc.; y ¡hecho notable, singular y decisivo! mientras todos los escritores latinos, lo mismo Plinio que Apuleyo, lo mismo Nonno que Varron, y aún Quintiliano y el mismo Columela, dicen castizamente *hinnus*, sólo Marcial, el español y ciudadano romano Marco Valerio Marcial, á quien un gran gramático llama «poeta célebre en tiempo de Domiciano, Nerva y Trajano, que escribió los epigramas que tenemos, llenos de gracia y de agudeza y con estilo puro aunque á veces obscuro», sólo Marcial escribe *ginnus*. ¿Se puede dudar que es un diminutivo de *ginna* la voz *gineta*?

He aquí ahora el texto de Marcial:

*Non aliter monstratur Atlas cum compare ginno,
Quoque vehit simitem bellum nigra Libym.*

R. J. BRUSOLA.

EN EL PUEBLO.

LAS VUELTAS DE SAN ANTON.

Desde que aquel peregrino romano, de cuyo nombre no me acuerdo por más que quiera, se percató de que los dioses se iban, ¡cuántas cosas se han ido yendo cada día! Ley ineludible es de la perpétua evolución de la humanidad, y á ella han vivido sujetas *las vueltas de San Anton*.

¿Quién reconocerá hoy en la escasa concurrencia de bípedos y cuadrúpedos que casi vergonzantemente acude en Madrid á la calle de Hortaleza el día 17 de Enero, aquella brillante y animada romería que desde 1794 constituía una de las fiestas más bulliciosas, divertidas y pintorescas del Madrid antiguo? Habíase establecido en 1753 la comunidad de monjes de San Antonio Abad en el camino de Hortaleza, levantando un convento bajo la advocación de este santo, y desde 1794, fecha en que á los PP. Escolapios les fué concedido por donación de don Carlos IV, se ha verificado la romería de San Anton, teniendo por meta este templo. Era esta romería ocasión para que el pueblo de Madrid acudiese á aquel barrio, pero especialmente á la calle de Hortaleza, á presenciar ó á tomar parte activa en la fiesta. Era como el prelude del carnaval en las grotescas cabalgatas, en los disfraces caprichosos, en las bro-

mas más ó ménos pesadas, y los jolgorios y comilonas, que todo junto constituía el fondo de la diversión. Acudian allí aquellas majas de rumbo, aquellas manolas de rompe y rasga, con los chisperos y manolos que la actual generación sólo de oídas conoce, y cuyos retratos dejaron consignados en sus espontáneos y gráficos cuadros de *Los bandos del Avapiés* y *La Venganza del Zurdillo*, y otros muchos, don Ramon de la Cruz; en su *Calle de San Anton* Pedro García de la Sala, y en fin, Goya con su buril y su pincel. Tenía entonces la fiesta lo que hoy hemos dado en llamar *carácter*; se tomaba casi por lo serio, y era, en fin, un día más de jolgorio, de los muchos que en el año consagraba á la holganza y al jaleo la nación española, sobradamente rica siempre para pensar en trabajar cuando puede divertirse.

Pero si estas últimas costumbres las conserva con la religiosidad que, según muchos creen, es su carácter distintivo, la fiesta de San Anton va perdiendo en gala y pompa en Madrid, al ménos, como va perdiendo su compañero en el concepto gastronómico desde que se le descubrió la *trichina*.

Más esto para el caso no nos importa. En el pueblo hemos titulado este artículo, y verdaderamente en el pueblo, en los campos, es donde se siente y se reconoce la protección de San Anton por los mozos jinetes y por los ganaderos; donde á su compañero se le tributa todo el cariño y respeto que sus altas dotes requieren. Allí es donde la fiesta conserva íntegro su carácter más ó ménos determinado, y esto es lo que vamos á tratar de describir, permitiéndonos ántes traer al cuento algunos recuerdos históricos, pues hemos tenido ocasión frecuente de notar una extensa laguna en este punto, aún en las obras más completas y concienzudas.

Resto ó tradición de fiestas gentílicas ésta de San Anton, como tantas otras aún en boga á estas fechas, tiene su precedente en la que los romanos celebraban en honor del dios Consus, en las cuales y en los primeros tiempos de Roma se engalanaba á los caballos, armas y otras bestias de carga con coronas de flores, y dejándolas, por supuesto, descansar del ordinario trabajo durante estas fiestas, sacrificando al fin de ellas á un mulo en honor de aquella divinidad.

No era el dios Consus el único que presidía ceremonias de esta especie. En las fiestas de Marte se coronaba á los caballos de guerra, y en las de Ceres, Tétis y Triptolomeo, coronaban los labradores á los toros y á las bestias de labranza, paseándolos alrededor de la estatua ó del ara de la divinidad protectora.

Hoy se conserva la tradición en la misma Roma, donde se verifica la ceremonia delante del pórtico de la iglesia de *San Antonio Abate*; allí acude el pueblo romano con sus caballos, mulas y asnos á recibir el agua bendita, si bien no recordamos que se lleve como aquí la cebada. Allí acuden más ó ménos empenachados y encintados los cuadrúpedos, ya en pelo, ya montados, ya enganchados en carruajes de lujo. La Iglesia se ha encontrado siempre dispuesta á conceder su bendición al trabajo del hombre y á sus instrumentos, ya en éstas, ya en otras ceremonias y festividades de parecida especie.

Cómo el santo abad Anton vino con el tiempo á sustituir á tales dioses gentílicos en esta protección, no lo han dejado consignado las historias que hemos habido á las manos. Sólo consta en ellas que á fines del siglo XI existía ya en España un gran predicamento entre los devotos cristianos, el patronato de San Antonio Abad sobre los cuadrúpedos de carga, y que ya se hallaba en uso también la costumbre de enjaezarlos con vistosos y ricos arreos y profusión de cascabeles y campani-

llas, paseándolos así engalanados el 17 de Enero alrededor del convento, iglesia ó ermita del santo, dando tres vueltas por lo ménos y llevando la cebada á recibir la bendición de un sacerdote, con lo que los animales que la comiesen quedaban libres de pestes y otros males.

Algo apuntan, sobre esto, sin embargo, algunos respetables escritores, cuyas noticias citaremos sin comentario, que no lo necesitan por cierto.

Nadie ignora que á los piés del santo Abad figura el interesante cuadrúpedo que cochino se llama, sin necesidad de perdon. Pues bien, según el escritor eclesiástico Amiano, peritísimo en estas materias, el origen de este compadrazgo, conservado en la sucesión de muchos siglos, fué el haber obrado Dios milagros en el animal por intercesión de San Anton, á lo que añade fundándose en este dato:

«Que se le pinta con el cerdo para que entienda el pueblo que sus bestias, por la intercesión del Santo, son preservadas de enfermedades; de suerte que por haberle invocado, y en protestación de este beneficio, en muchos lugares mantiene el común un cerdo que llaman de San Anton.» Aun dicen más, y es «que significándose en los cerdos los demonios, tal vez aludiesen los antiguos en él á las tentaciones que sufrió de ellos el santo varón.»

De aquí vino la vetustísima costumbre de colgar al cuello de los animales una campanilla que se dedicaba á San Anton, y por lo que le están consagrados principalmente los cerdos, los báculos y pellicas de los pastores.

De todo esto último te han de enterar, lector amigo, más minuciosa y detalladamente en el pueblo donde son estas cosas, de aquellas que constituyen parte de su vida pública, como si dijéramos.

Raro será el lugar que no tenga su ermita de San Anton, y quien dice ermita, deja dicho que en el campo y más ó ménos lejos del pueblo está. Allí acuden el 16 de Enero por la mañana las mozas, unas con tiesos ramos de flores de trapo y tallos de alambre, otras con estupendos y rozagantes lazos y galochas de cintas y recamos plateados, con todo lo cual ponen al santo, á su compañero, al altar y á las andas, que no hay más que ver. Poco despues es acompañado con gaita, tamboril al frente y gran escolta de beatas á retaguardia, y de cofrades en torno, á la iglesia del pueblo, en donde al día siguiente, que es el de la fiesta solemne, se le ha de hacer una de padre y muy señor mío.

En tanto, el rollizo congénere del fiel compañero del Santo, despues de haberse paseado durante todo el año por dominios públicos y particulares, amparado por su calidad de *cochino titular*, agasajado y mimado por todos los vecinos que le columbran posible propiedad suya, sufre por primera vez acaso una sumaria *toilette*, ántes de ser expuesto al fallo de la suerte en la plaza Mayor; que no fuera decente para el *cerdo de San Anton*, ni para la cofradía por ende, entregarle con la superposición de capas de toda clase de vestigios adquirida en doce meses de baldía existencia.

Más si éste se embellece para morir, otros cuadrúpedos hay que, héroes verdaderos de la fiesta, están entregados á las pulcritudes algo precipitadas por la acumulación, de las grandes tijeras del esquilador, pero que así y todo, deja como nuevos á mulas y borricos, dejándoles los lomos cual cabeza de quinto, y adornada la rabada y la cruz con profusión de entrecalados, arabescos, respuntes y otras labores, que á punta de tijera traza el artista según paga el *volteador*, más ó ménos rico y fantástico.

Amanece por fin el día de San Anton, y el estampido de los cohetes, el estrépito bullicioso del

tamboril y el atiplado y estridente clarineteo de la chirimía, van difundiendo por todas las calles del pueblo la consagración oficial del día. Los cuadrúpedos hábiles, esto es, no impedidos por enfermedad ó cojera, así los que rebuznan ó relinchan gordo como los más humildes, van acudiendo al comienzo de las vueltas, quién engalanada con pompones de grana y borlas de madroños azules y amarillos la cabezada; atadas y trenzadas las cerdas del rabo con cordones azules y blancos que rematan en pomposos borlones; prendidas las crines con vistosos lazos, haciendo sonar con mal reprimida variedad sonoras esquilas pendientes de amplio collar de cuero, enjaezado con albardilla y repostero de lo más elegante en aquella tierra; éste suele ser el más honrado, como que es también el más útil en la mayor parte de las tierras de España; es la proscrita de la fecundidad desde que comió las pajas que servían de lecho al divino Niño en el pesebre de Betleem. Pero también hay quien cabalgue *por lo fino*, sobre manso más bien que fiero corcel, engalanado á lo chulo con charolado vendaje negro, tomadas las quijeras y el testero de la cabezada con golpes blancos, con su mosquero de colorines, que se le mete en los ojos al jaco á cada movimiento, con su sudadero de todo lujo, de bayeta blanca con franja azul, con sus pompones de grana en la testera y sus borlones atados en las puntas de las crines donde la cruz, con sus estriberas doradas y la cola plegada, recogida y fajada en apretada cinta de grana.

Pero ¡ah! éstos son los gallitos del pueblo, muy pronto contados, y cuya presencia causa sensación en la muchedumbre. Tal vez aparece, haciendo morisquetas, pizpireto borriquillo poco experimentado aún en los desengaños y miserias de la vida asnal, cuanto que es prenda predilecta del hijo del molinero, del sobrino del herrador ó del señor Juan el calesero. Lleva cubiertas las orejas, terminadas en sendas borlillas, como los linceos, coquetería que debe á sus simpatías con el peluquero. Erguida la cerviz, acude con valiente trotacillo á la asamblea, haciendo sonar cascabeles y campanillas, que por doquiera le adornan y amenizan, y viene como diciendo: *¡ya estamos aquí todos, caballeros!*

Y, en efecto, muchos son los traídos y de todas castas, pelos y cataduras. Pacíficas mulas que aquel día se ven con sorpresa libres del recalitrante arado, del duro tiro ó de la pesada carga, desollados los costados por la reata ó por el tirante, y á las que parecen puestos como por befa los moños y alegres campanillas; cuartagos de retiro, que ostentan aún en tal cual vestigio arruinado la nobleza de la casta y la potencia de gastados bríos, aflan las orejas, hierguen el cuello en otro tiempo indómito, intentan ponerse al piafe ó lanzarse al gallardo galope; pero fáltanles las fuerzas, y al querer hacer piernas, hacen la triste figura, y éstos y la turbamulta de jaquillas espeluznadas y borricos de yesero, todos se lanzan á las vueltas, dando pascos en todos los aires, desde la ermita á la parroquia, y desde la parroquia á la ermita.

Redoblan los cohetes, que suben por el aire bufando sobre las cabezas de un corro de chiquillos que no los pierden de vista, para ir á disputarse luego la caña á mojicones. Anímanse los bríos del tamborilero y del gaitero, que los han estado remojando, y no en agua, y sale al fin la solemne procesión precedida por la brillante é híbrida escuadra de batidores, que han estado hasta entonces dando las vueltas y ostentando su gala y gallardía. El gaitero ataca la *mandolinata* ú otra pieza ligerita por el estilo, muy propia para el instrumento que ilustra, y más aún para ser acompañada (por que le hace compañía, no por otra razón armónica) por los cachiporrazos del tambo-

ril. Y el descomunal pendon de la cofradía, con el cual va haciendo habilidades acrobáticas el porta-pondon, y la clerecía con su ropa de gala, los cofrades con el guion, con las varas de plata, su aire solemne y su más solemne capa, que asimismo ostentarán el día del Córpus, aunque se achicharren en el aire los pájaros, que es el traje de etiqueta; y por fin, el numeroso escuadrón de beatas y devotas del Santo, de todas clases, categorías y edades, recatada y compunidamente rebujadas en sus mantellinas, presididas por la primera autoridad, todo da al acto un carácter de profunda religiosidad y seria importancia que realza el estrépito de los cohetes, los extravíos filarmónicos de la dulzaina y las aclamaciones de los rapaces que delante, detras y á los costados de la procesión parecen ser una excrecencia de ella.

Llega al ejido, al campo de la ermita, á la vista de ésta, en fin, y allí hace alto, y allí podremos contemplar á nuestro sabor el santo. ¿Quién lo conociera? Tal está de lindo y adornado. Ostenta en ambas manos sendos ramos de los que dije, y cuelga de una de ellas hermosa ristra de rosquillas. La multitud acude en torno de las andas, ante las cuales se bendice primero la cebada que se ha de repartir entre los de las vueltas, y luego se va trayendo á los niños hasta de tres años, quienes son subidos en brazos hasta alcanzar á las barbas del Santo, con objeto de que las besen. Allí es ver la diversidad de expresiones que en los infantiles rostros produce la íntima proximidad de la respetable y severa faz del Santo. Unos se resisten al beso con toda la energía de la espontaneidad de sus movimientos; otros sonrien angelicalmente y dejan acercar su sonrosado rostro á la pintada escultura; otros se distraen notablemente con las rosquillas y les echan mano. ¿A qué interesantes consideraciones no se prestan estas primeras manifestaciones del instinto humano! No son de este lugar, y vamos á concluir.

Restituido el Santo á su ermita, se disuelve la procesión, y los jinetes dan la última vuelta en atropellado tropel, agitando brazos y piernas como energúmenos, y sosteniéndose sobre sus monturas, ya como sacos de patatas mal sujetos, ya como muñecos de mojiganga, y todos librándose de mortal costalada, sin duda porque, como dicen que hay algún santo que protege á los borrachos, debe haber otro, y mucho fuese que no fuera San Anton, que vela por los jinetes.

Más hay que decir del día de San Anton, en el que hay rifa y baile en la plaza, y en que había antiguamente la *coronación del rey de los cochinos*; pero esto capítulo aparte merece.

F. B. N.

CURIOSIDADES DE LA CIENCIA.

LOS CONSTRUCTORES DE MUNDOS.

Anoche visité los salones de la Embajada de España en París. Por todas partes flores, mujeres hermosas, ambiente perfumado. Sentía las caricias de las gasas, del terciopelo, del raso, de las gargantas como el ampo de la nieve. Los ojos se deslumbraban con las cruces, con los bordados, con la pedrería. Había muchos, demasiados, brillantes; muchas, pero éstas no sobraban, muchas andaluzas capaces de condenar á un santo. También se distinguía una japonesa muy mona, á quien conducía del brazo un diplomático, muy orgulloso de remolcar aquella belleza del extremo Oriente. También había americanas del Sur, una sobre todo, rubia como unas candelas y más blanca que la leche. ¡Muy bonitas! ¡Muy bonitas! ¡Me gustan todas! — Este era el grito general.

Se hablaba, como era natural, del nuevo Presidente de la República, y se desbarraba bastante, porque no faltaba quien le confundiera con un célebre caricaturista.

Solo, aislado en medio de aquella multitud, yo miraba, escuchaba y admiraba. No descubría una cara amiga, ni

un chaleco conocido. A media noche, ántes de retirarme, di una vuelta por el *buffet*, que está convenientemente situado. ¡Oh, qué adorable charla madrileña se oía en aquel sitio! ¡Qué entonaciones tan musicales salían de labios que devoraban una raja de piña helada ó sorbian una copa de Oporto! Había bocas que parecían granadas partidas, pero bocas que no se cerraban y que hacían recordar á Velazquez, Zurbarán y Murillo, si hubieran pintado virgenes con buen apetito.

— ¡Hola! ¿usted por aquí? me dijo una señora á quien tuve la torpeza de pisar la cola del vestido.

Era la Baronesa Regina, á quien hube de pedir perdón, excusándome con que iba á buscar impresiones naturalistas.

— ¿Acechando ese plato de emparedados? Vaya, venís conmigo y charlemos. Estos hidalgos me son agradables, pero me gusta entender lo que oigo. He bailado tanto, que deseo descansar. Vamos al salón azul.

Nos sentamos, y no pude ménos de decirle la admiración que me producía su aderezo de coral rosa.

— ¡Oh! dejaos de cumplimientos, exclamó; bastantes he oído. Prefiero que me conteis alguna de esas historias á que sois tan aficionado.

— ¡En un baile, señora! Un baile no es una conferencia.

— Pues por eso será más divertido.

La obediencia era galantería y empecé mi relato.

— Sé cuánto os encanta el mar, señora Baronesa; sé que os complaceis en buscar en las playas conchas raras; pero os aseguro que, áun así, sabéis muy poco de ese tremendo elemento. En alta mar, en las travesías largas, cuando sólo se divisa la inmensidad verde ó azul, es cuando se siente verdadera afición por el mar. Todo es entonces grandioso y sublime. En la superficie bulliciosa como en el fondo de los abismos tranquilos, donde no penetra rayo alguno, se agita un mundo prodigioso de gigantes y de átomos. He visto á los buzos quitarse las escafrandas, temblando áun de lo que han divisado apénas. Hay en el Océano austral sondajes de 27.000 piés y hasta de 46.000. ¡Qué seres viven en el seno de esas tinieblas, qué organismos resisten á la presión de tantos centenares de atmósferas! ¿Eso es el infinito, el caos quizá? No; ese es el laboratorio de los mundos, la cuna de un pueblo, que, tarde ó temprano, vendrá á reclamar su puesto en el banquete de la luz y de la vida.

Ese coral, ó sean flores de sangre, como le llaman los orientales, que tan bien se armoniza con el color de vuestro cabello, ha vivido en las profundidades á que me refiero. Planta, animal y piedra, el mar es el que prepara lentamente, átomo por átomo, molécula por molécula, el suelo donde amamos y donde amarán durante siglos nuestros descendientes. ¡Oh, no pongáis cara de duda! ¿Acaso no es sabido que París ha sido edificado sobre el fondo de un mar, y que parte de la Alemania descansa sobre bancos de coral?

— No es que dudo, sino que me asombro. Explicadme bien eso.

— ¿No habeis observado de noche el fulgor fosforescente de las olas que vienen empujándose para morir en la orilla? Parecen inmensos grupos de chispas viajando sobre las olas, y si golpeáis con un palo, brota al choque un torrente de llamas. Esos son seres. Con el microscopio llegó Freycinet á contar 40 millones en un decímetro cúbico de agua marina. Si encerrais esa agua en un vaso, la veréis limpia y sin mancha á la luz del sol: de noche, empero, es un pueblo inmenso que se da una fiesta de amor, iluminada á *giorno*. Y ese pueblo invisible, cuya pequeñez apénas se puede concebir, pero que lleva de polo á polo la extensión del Océano, es relativamente importante en la escala de las criaturas. Hay algo más imperfecto. En el fondo de los abismos yacen prodigiosos montones de *mucus* vivo, donde ningun objetivo descubre la menor señal de organismo. Es una especie de gelatina, carne líquida, rudimento de animal ó de planta, sin corazón ni cabeza, sin venas, miembros ni nervios, y, sin embargo, que vive, que siente. Depositado en el mar como inagotable provision de fuerza creadora, este fermento se transforma poco á poco, se desenvuelve, se individualiza. Aparece un tubo, se abre una boca, se redondea un estómago, asoman tentáculos. Ya hay un ser perfecto. Zoófito le llaman los sabios, esto es, animal y vegetal, que come y que florece, que se ingerta y se apareja, poseedor de los dos sexos, que se reproduce en tantos pedazos como es dividido, que traga y digiere por el mismo orificio, que renace de un cadáver y vuelve á vivir aunque se le vuelva del revés como un guante.

Este saco, este grosero bolso es impaciente creador de islas, de continentes y de montañas. Del seno de ese *mucus* que le ha dado el ser á profundidades insondables, se desprende, se pone en libertad el movimiento. Únesele alguno de sus semejantes, errante como él, y aunque doble, es siempre uno. La misma boca los alimenta á los dos, y así se van incorporando, soldándose, por decirlo así, otros individuos. Son hermanos siameses que viven al unísono:

se establece una colonia poderosa, especie de falansterio en que sirvo de lazo común la fraternidad más perfecta, en que el placer y el dolor se dividen por igual, en que la indigestion de uno altera la salud de todos, y que la presa más pequeña capturada se divide en tantas partículas como vientres son. ¡Union asombrosa! El hermano muerto es devorado por sus hermanos, la esposa es la esposa de todos....

Podría explicaros los cuadros admirables que se forman en derredor de la roca donde esta república ideal echa los cimientos de su gobierno. Por ejemplo: el suelo está literalmente cuajado de estrellas, anémonas y cariofilias, que son las rosas y los claveles del mar. Una flora maravillosa, extraordinaria, cubre las desnudeces oscuras de su fondo granítico, contemporáneo de los poderosos primeros vagidos del mundo. Gorgonas, plimarias, lianas vivas se enroscan alrededor de las esponjas, en que hormiguean millares de pólipos. Suspendidas sobre aquel eden impenetrable, las Medusas le iluminan con sus destellos. Todo se mueve, se enlaza, trabaja, hace, deshace y continúa sin cesar la grande obra de la vida.

Poco á poco, por la lenta labor de los siglos, el fondo va aumentando con tantos despojos. Un polípero crece con todos los cadáveres amontonados sobre la roca donde se fijó la primera pareja. El sólido despojo de los muertos queda intacto despues de perecer los frágiles arquitectos; capas y capas van atravesando los abismos, subiendo hácia la luz y siempre procreando hasta llegar á la superficie de los mares. ¿Cuánto tiempo es menester para estos gigantescos trabajos? Tantos años, que la imaginación se asombra; tantos años, que hemos de creer que los de la creación, segun la doctrina católica, han de ser de duración muy diferente que los actuales.

Cuando llega á la blanquecina cresta de las olas, al escollo, al arrecife vivo, ha llenado su misión. Entonces no sube ya, pero, como el cedro del Líbano, extiende é inclina sus ramas hasta que la savia se agota. Bajo la influencia atmosférica, aquel inmenso hervidero se convierte en teatro de otra serie de fenómenos. Sobre su desigual superficie se van amontonando las nubes de polvo y los átomos del aire; las algas y las ovas forman humus fecundo, donde encuentran jugos nutritivos las semillas arrastradas por el viento. Los naufragos aumentarán esta especie de sementeras; los pájaros y los insectos dejarán el gérmen de un arbolillo, el pólen de una palmera y una vegetación magnífica cubrirá la isla, cuyo primer gérmen fué un gusano gelatinoso situado á 2.000 metros de profundidad.

Así, andando el tiempo, puede el hombre algun día ir poblando de aldeas, de ciudades y de palacios esas tierras que resultan conquistadas al Océano.

Así iba hablando, cuando se me ocurrió alzar los ojos para mirar á mi bella interlocutora y vi que su cabeza se inclinaba graciosamente sobre el seno medio desnudo. No pude ménos de exclamar entonces que era lástima haber perdido tanta elocuencia mientras mi escaso público viajaba por el país de los sueños.

Lleno, pues, de respeto, y deseando acariciar el descanso de la Baronesa Regina, iba á continuar en el mismo tema mi curso de fisiología submarina, cuando oí á una señora que pasaba á mi lado decir al que la acompañaba:

— Mira ese viejo sabio cómo coquetea con la Baronesa Regina.

X.

HORTALIZAS EXTRANJERAS.

Seguiremos llamando la atención de nuestros lectores sobre algunas hortalizas cuya introducción creemos conveniente intentar en España, ó que ya introducidas deberían, segun nuestro parecer, propagarse en mayor escala. Las hortalizas, en efecto, pueden contribuir por una parte considerable en la alimentación de los pueblos y mejorarla bajo el concepto higiénico. Gran número de ellas, además de las materias nutritivas que encierran, ejercen sobre los órganos de la digestión y la sangre una acción terapéutica que aleja las enfermedades, destruyendo sus causas. Nos ocuparemos, por lo tanto, del asunto, con bastante frecuencia.

PERIFOLLO BULBOSO (*Cheerophilum tuberosum*, Linn.).—Es espontáneo en el Nordeste de Europa, en los sitios sombreados y húmedos, desde el Rin hasta la Siberia. Se propuso como planta alimenticia por primera vez, en 1846, por M. Jacques, distinguido botánico francés. Los tubérculos no

pasaban entonces del tamaño de una avellana: seis ó siete años despues pesaban ya cinco ó seis onzas, por término medio; en 1862 M. Luis Van Houtte presentó en una exposición algunos de siete á ocho onzas. Creemos que es límite que le ha asignado la naturaleza.

El tubérculo se parece á una pequeña zanahoria, como se ve por el dibujo que acompaña este artículo; es gris amarillento al exterior, pero muy blanco al interior, carnoso, feculento y algo azucarado; su sabor participa de la patata, de la castaña y de la chirivía en el estado crudo, y es muy agradable. Mientras algunos ensalzan sus cualidades, otros creen que se ha exagerado su mérito; nosotros diremos que nos gusta encontrar sus tubérculos mezclados con otras raíces en un guisado, que contribuye á aromatizar agradablemente.

Hasta ahora esta hortaliza parece raramente en los mercados; solamente la cultivan algunos aficionados, pero esto no contradice en ningun modo su utilidad y mérito; el uso de la patata, que hace hoy un papel tan importante en la alimentación de los pueblos, encontrada en Quito é importada á Europa por los españoles en la primera mitad del siglo XVI, no se generalizó hasta el último tercio del siglo XVIII. Por los años 1740 á 1745 el Parlamento de Strasburgo prohibía, bajo penas severas, á los propietarios y labradores de darla á comer á sus criados, porque se la consideraba por los médicos y químicos como nociva á la salud del hombre, hasta el punto de engendrar la lepra. No debemos, por lo tanto, extrañar que ciertas plantas alimenticias, á pesar de su reconocido mérito, no se adopten rápidamente cuando vienen á introducir alguna novedad en nuestros usos.

El cultivo del perifollo bulboso no ofrece dificultad alguna, destinándole tierras arcillosas, pero sueltas, fértiles, abonadas con mantillo de cuadra ó establo, bien pasado, y que no hayan llevado recientemente plantas de la misma familia: zanahoria, chirivía, perejil, apio, etc. (*umbelíferas*). Las semillas deben sembrarse en Agosto ó Setiembre, ó *estratificarse* en la misma época para efectuar la siembra en Febrero y Marzo. Como muchos de nuestros lectores no conocen la significación de la palabra que acabamos de subrayar, la explicaremos brevemente. Hay semillas que exigen un tiempo considerable para germinar, cinco ó seis meses, un año, dos años á veces. Para que no ocupen inútilmente el terreno durante esa larga temporada, se colocan entre arena fina y húmeda, y en tuestos ó cajones que se llevan á una cueva ó se entierran en un punto abrigado del jardín, dejándolas allí hasta el momento que empiezan á germinar. Por lo demás, la semilla del perifollo bulboso se encuentra ya estratificada en el comercio, por botes de treinta gramos, y se venden en París á un franco y cincuenta céntimos. Las semillas no estratificadas que se sembrarían pasado Setiembre, no germinarían sino en la primavera del segundo año.

Aconsejamos de sembrar en surcos someros, distantes de 25 á 30 centímetros unos de otros, para facilitar las ligeras labores del verano, y de aclarar en cuanto tomen las jóvenes alguna fuerza, si han nacido demasiado espesas.

Se cultiva también del mismo modo, pero en tierra más ligera y arenosa, el PERIFOLLO PRESCOTT (*Cheerophilum Prescott* D. C.), cuyos tubérculos alcanzan un tamaño algo mayor que los del precedente, sin que esta circunstancia, al parecer más ventajosa, le hiciera dar la preferencia. El pensamiento de utilizar esta planta en la alimentación del hombre se debe á M. Müller, jardinero mayor del Jardín Botánico de Upsal, donde se hicieron los primeros ensayos en 1852. Por lo tanto, su uso es todavía más reciente que el de la otra especie.

Los tubérculos de ambas plantas llegan á su completo desarrollo en Julio ó Agosto; pero mientras, pueden utilizarse en seguida los del perifollo tuberoso, conviene guardar algun tiempo las raíces del Prescott en arena seca; mejora mucho su calidad por este procedimiento.

APIO-RÁBANO.—Este apio es una variedad del apio comun (*Apium graveolens* de Linn.) que vive espontáneo en los sitios húmedos y pantanosos de todo el litoral del mar Mediterráneo, y que los romanos introdujeron con mucho acierto en su alimentación. Sin embargo, puede decirse que constituye una legumbre muy diferente por su sabor y sus usos culinarios; raramente se come crudo y en ensalada, sino cocido y asociado á carnes guisadas. No es tan generalizado como se merece en el Norte de Europa, ni por consiguiente en España, donde no le hemos encontrado nunca de venta. Le hemos cultivado en 1873 en la huerta de Atocha, y podemos recomendarle de una manera particular á la atención de nuestros hortelanos, seguros de que tendrá gran aceptación.

Su cultivo no difiere del de la especie comun sino en dos puntos: 1.º, en el momento de trasplantarlo, y durante todo el verano es preciso quitar con cuidado los hijuelos que se oponen al mayor desarrollo de la raíz; 2.º, no necesita aporcarse ni curarse, puesto que la parte comestible es la raíz henchida, tierna y sabrosa.

En el último catálogo de la casa Vilmorin Andrieux y Compañía, de París, hemos visto anunciado una nueva variedad de apio-rábano, cuyo dibujo sentimos no dar á nuestros lectores. La raíz es más pequeña, pero más lisa y de forma más regular que la antigua. No echa esos hijuelos que hemos dicho deben quitarse con frecuencia, y como tiene ménos hojas, puede plantarse más espeso, de manera que en una extensión determinada de terreno, debe dar el mismo peso de raíces.

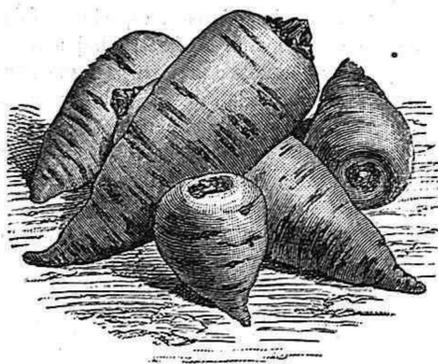
Se la ha denominado: *Celeri rave pomme à petite feuille*. Entre las diversas variedades antiguas, la más recomendable es el *Celeri rave d'Erfurth*.

APIO LLENO BLANCO «COURT A GROSSE COTE.»—Señalamos esta variedad porque tampoco echa hijuelos, lo que simplifica mucho su cultivo. Otra también de gran mérito es la llamada *plein blanc court hâtif*. Es muy precoz, no necesita aporcarse, y se sazona con sólo ligar las hojas con paja ó junco.

ACHICORIA CURADA PARA ENSALADA.—La achicoria comun, silvestre ó cultivada, despues de blanqueada y curada, constituye una de las mejores ensaladas conocidas, y que se consume, sin embargo, muy poco en España. Para obtenerla, basta arrancar las raíces, ligarlas en manojos de unos 20 centímetros de diámetro, y enterrarlas despues en una cama caliente de estiércol de caballo que se ha preparado en una cueva ó sótano oscuro. A los quince ó veinte dias los manojos han echado hojas estrechas, largas de unos 20 centímetros, tiernas y blancas como las representa nuestro dibujo. Se repite la operacion durante todo el invierno hasta Marzo, pero siempre con raíces nuevas. El calor de la cama caliente no debe pasar de 18º á 20 centígrados.

También se cultivan casi del mismo modo y para el mismo uso algunas variedades mejoradas, cuyas raíces, mucho más gordas, se emplean, estando tostadas, en adulterar el café. Pero como nos ocuparemos de esta planta otro dia, y este artículo va haciéndose demasiado largo, nos contentaremos hoy con mencionarla, y ponemos punto final.

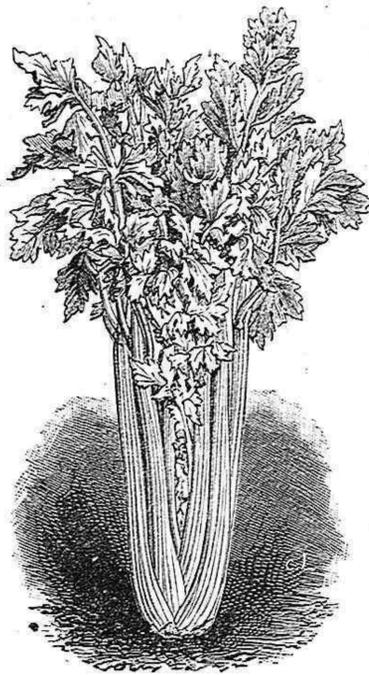
ESTANISLAO MALINGRE.



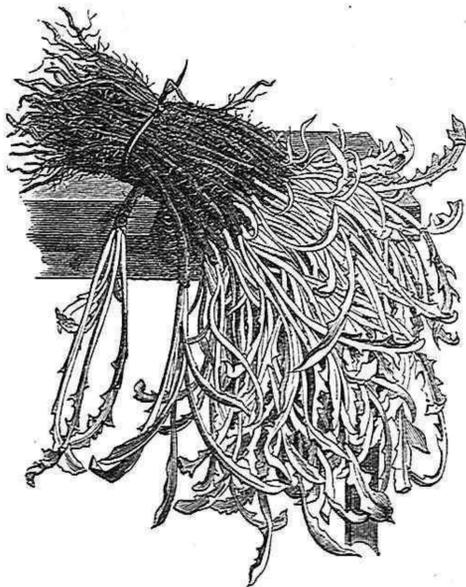
PERIFOLLO TUBEROSO.



APIO-RÁBANO.



APIO LLENO BLANCO Á GROSSE CÔTE.



ACHICORIA CURADA PARA ENSALADA.

EL TIRO DEL PALOMO EN VALENCIA.

En un chispeante libro, no há mucho publicado (1), se consigna por su autor, una de las personas más competentes en los deportes cinegéticos, el aforismo tan exacto como justificado de que no hay *cantaores* como los andaluces, ni mejores *cazadores* que los *chuferos*, *id est*, los valencianos.

Con efecto, si á quien no conoce á los hijos del Guadalaviar y del Júcar puede parecer un tanto presuntuosa y aventurada aquella asercion, hecha por un paisano suyo, á quien les haya visto con las manos en la masa ó en la escopeta, ninguna duda puede quedarle acerca de la absoluta exactitud del aforismo en cuestion. Las cacerías de las aves de paso en la famosa Albufera y en los marjales; las de tordos zorzales en los olivares; el tiro de la gallina, el del palomo, y otros muchos ejercicios de índole parecida, facilitan abundantes y frecuentes pruebas de la extremada habilidad que una práctica incesante del tiro con escopeta procura al habitante de aquellas comarcas.

La escopeta y la guitarra son los dos instrumentos que primero aprende á manejar el directo descendiente de los moriscos, en cuanto sus manos pueden empuñarlas. Poco le importa que Devisme y Lefaucheux, Remington y otros *filántropos* se hilen los sesos para facilitar la obra destructora de la pólvora. Bástale un retaco cualquiera y de cualquier sistema, que todos son buenos para su ojo infalible, y su seguridad en la puntería suple con creces á la facilidad y rapidez en la carga que buscan los que carecen de aquélla.

El tiro á la gallina con bala y el tiro del palomo al vuelo, son dos escuelas permanentes de tiro, donde así el labrador de la huerta, como el artesano ó el *señorito* de la ciudad, se ejercitan constantemente, dando satisfaccion á la afición más arraigada é ingénita en todo valenciano. Es el primero de los más difíciles, no sólo por lo largo del tiro y la exigüidad del blanco, sino por las tretas de que se vale el industrial en la carga de las armas; á pesar de todo lo cual es frecuente presenciar asombrosos tiros. Como sucede en los de pistola, en el de la gallina se tira con escopetas del establecimiento, cargadas por los dependientes del mismo, circunstancia que permite á éstos forzar un tanto á la suerte en favor de los intereses de su principal. Y á propósito de esto, recordamos un incidente que tiene mucho carácter de localidad, de oficio. Cuando no se tiraba allí más que con escopetas del antiguo sistema, hubo algun tirador á quien vinieron sospechas de que ocurría algo de extraordinario al ver que su acostumbrada y certera puntería fuera del establecimiento disminuía notablemente en acierto al tirar á la gallina. Ocurriósele pretender del dueño que le permitiese cargar por sí mismo la escopeta, aunque con las mismas municiones de la casa. Concediósele; pero el ladino tirador, que habia sospechado que la causa de sus desaciertos era el calibre de la bala, la escamoteó hábilmente al tiempo de cargar, sustituyendo la del establecimiento por otra que llevaba á prevención, de calibre distinto; y con efecto, cuantos disparos hizo por este sistema le dieron por resultado otras tantas piezas. El dueño se tragó la partida, y acercándose al aficionado é inteligente tormentario, le suplicó que no le perdiera publicando su treta, á trueque de dejarle tirar de vez en cuando con arma cargada por él á su gusto. Pero esta concesion de poco le sirvió al agraciado, pues al poco tiempo debió haber encontrado el *gallinero* algun otro recurso para paliar los efectos de la certera puntería del parroquiano, quien no pudo dar con la nueva treta.

(1) *Recuerdos de caza: Consejos á mi nieto*, por el Barón de Córtes.

Más accidentado, bullicioso y alegre es el tiro del palomo, objeto de nuestro grabado. En el de la gallina parece asistirse á un fusilamiento indefinido. La víctima colgada por las patas por un cordel tendido horizontalmente entre dos estacas delante de un grueso y alto murallon de tierra, permanece muda y resignada sin dar señales de vida más que cuando la toca alguna bala. El concurso, poco numeroso, tranquilo y casi sombrío, da lugar á téticas reflexiones sobre las manías de los hombres, que por tan extraños modos buscan elementos de diversion.

En el tiro del palomo todo pasa de muy distinta manera, y los que hayan asistido al que en Madrid

existe á espaldas del Retiro, pueden tener una idea aproximada de lo esencial del tiro, que desde tiempo inmemorial se verifica en el espacioso cauce del rio Turia, en las inmediaciones de la ciudad de Valencia.

Allí acuden los tiradores sin orden ni concierto, en completa libertad, más ó menos cerca del círculo marcado por una cuerda sostenida por postes, á una altura de un par de metros y de unos quince ó veinte de diámetro, y por una ó varias filas de sillas, en las cuales no es raro ver sentadas algunas señoras. En el centro de este círculo se situa el *colombaire* con sus portátiles palomares de mimbre. La multitud de curiosos espectadores, mezcla-

da con numerosos tiradores, circula por el amplio espacio esperando la salida del palomo; y sobre el malecon del cauce, asomados al alto pretil, puestos allí en *franquia*, nunca faltan algunos escopeteros que suelen ser los que cazan las piezas que los de abajo pagan, siendo raro que la que escapa ilesa, ó salva levemente herida el límite del pretil, no caiga, dada en seguro por estos tiradores francos, casi siempre labradores de los campos vecinos.

Dos clases de tiro hay en el del palomo. Llámase uno á *broma*, horrible sarcasmo para el pobre pájaro, y el otro á *pacte*. En el primero, lanzada al vuelo el ave por el *colombaire*, precisamente por



TIRO DE PALÓMAS EN VALENCIA.

encima de la cuerda, pueden disparar sobre aquella todos los tiradores que quieran, desde el sitio en que cada uno se halla colocado, según su capricho; y es curioso que muy rara vez ocurre conflicto, ni sobre el tiro que ha derribado la pieza, ni sobre el cobro de los tiros que va efectuando un ayudante del *colombaire*, muy experto y vigilante en el oficio, y no ménos ligero de piés, cualidad muy necesaria para ir recorriendo el campo y recandando la cuota ántes de que los cañones de las escopetas se enfrien. A parte de esto, hay que añadir que reina siempre muy buena fe por el mismo interés de los tiradores, y que existe un tribunal tan respetado en sus sentencias como el *de las Aguas*, que resuelve la competencia.

El tiro á *pacte* es un convenio que se establece entre un tirador y el *colombaire*. Aquél da cierta cantidad—en nuestro tiempo era una peseta, si no recordamos mal—por cada tiro errado, con la condición de que nadie ha de tirar ántes que él. Tiene además la ventaja de colocarse dentro del círculo y todo lo más cerca que quiera del *colombaire*. Disparado el tiro, si no ha tocado al palomo, cae éste

bajo el dominio de *la broma*, y pueden tirarle los demás cazadores con las condiciones ya dichas en el primer tiro. Si toca la pieza y puede cobrarla es suya, sin que tenga que dar al *colombaire* ninguna compensación.

Pero todo esto, que así relatado parece muy sencillo, varía notablemente al ser visto.

El oficio de *colombaire*, es uno de los que más caracterizan el tipo del valenciano. Una larga práctica, un detenido estudio y ciertas condiciones especiales de ligereza, de astucia, y hasta de filosofía, se requieren indispensablemente para constituir un buen *colombaire*, esto es, para poder serlo y no arruinarse desde la primera sesión al poner en pugna sus intereses con los de tantos y tan expertos tiradores.

Las facultades del *colombaire* varían en la forma y en la expresión, según que el tiro es á *broma* ó á *pacte*. Este reviste cierta solemnidad: para el *colombaire* es una jugada grave: ó pierde en redondo una pieza sin compensación de ningún género, ó puede ganar dos, tres ó más veces su valor, y *aún más* el palomo; pues si escapa ileso, vuelve

seguramente al palomar. Para el público inteligente y poco considerado en sus juicios, ofrece el atractivo del espectáculo excepcional. Aquél que se atreve á entrar en el círculo, en el *rogle*, ofreciendo á la pública expectativa su destreza ó su presunción, siempre es un valiente; y como en la tierra existe un refrán que dice «que todos los valientes caen.... sentados», y como en circunstancias tales el público tan dispuesto está á aplaudir el mérito como á mofarse de la desventura, inclinándose siempre un tanto á desearla, porque siempre es más chusca, hé ahí cómo el tiro á *pacte* es un espectáculo particularmente interesante para el público. Para el *punto*, digo para el tirador convenido, es asunto peliagudo el de sortear al *colombaire* en sus tretas al lanzar el pájaro para que, como se ve á veces, no vaya el tiro en dirección opuesta, ó poco ménos, á la que tomó el palomo.

Puesto ya en facha el tirador, á espaldas del *colombaire*, pronuncia éste las palabras sacramentales con entonación lenta: ¡*Colóm!*.... ¡*hi a pac.... te!* Saca el pájaro del cesto, y manteniéndole muy recogido con la mano derecha, sujetándole á un

tiempo las patas y las plumas remeras de entrambas alas, le arranca con rápido y fuerte tiron las tectrices de la cola, ó toda ella, lanzándole al aire con extraño movimiento, ya de abajo arriba, rastreando el suelo, ya haciéndole dar vueltas sobre sí mismo y siempre de la más descompuesta manera posible, con lo que sale el palomo de estampía con tal velocidad, que muchas veces el tirador dispara por puro compromiso y por no quedar haciendo la triste figura con la escopeta cargada. Y hé aquí cómo el *colombaire* necesita de la filosofía para calar al tirador y saber utilizar los datos frenológicos que su experiencia del mundo de los tiradores le proporciona adquirir con una sola ojeada sobre el sujeto. Y si éste yerra la pieza, entónces es de ver la agitacion casi epiléptica á que el *colombaire* se entrega, los gritos, las vociferaciones con que anima á los tiradores de fuera para que disparen y aumenten su provecho. *Ala!... Ala!... Ala à ell!... Ala à ell, ara!!... Y menudean los tiros... pim, pam, pum,* y el pájaro vuela y vuela, y salva el pretil, y va á caer herido por los perdigones francos, en tanto que el *factado*, ó se calienta y prueba fortuna otra vez, ó avergonzado se escabulle fuera del *rogle*, volviendo á ser *bromista*, lo cual, si es ménos brillante, es más barato y más cómodo.

En el tiro á broma son menores los recursos del *colombaire*. Por mucho que se revuelva y agite al lanzar el pájaro, por mucha fuerza y rapidez con que lo arroje, ya en línea recta, ya en círculo, ya dando una vuelta sobre los piés al tiempo de lanzarlo para engañar á los tiradores, al fin el palomo se ve venir, y es de más fácil tiro. Pero así y todo, hay más de un tirador que cuando esperaba tirarlo pica á viento, con espacio, se lo encuentra sobre la cabeza y dispara á bulto, ó esperándole por la izquierda le sale por la derecha. Los tiros no por eso se detienen en los cañones: el *colombaire* grita, voca, anima; el público grita y algarea; los tiradores se alborotan, y si no disparan no hay diversion, y el muchacho del *colombaire* les va soltando, apénas desvanecido el humo del disparo, el *memento homo* á que responden los doce cuartos, cuota del tiro libre ó á broma.

Al tiro del palomo han asistido las más ilustres escopetas valencianas, y ahí está la más ilustre de ellas, el Barón de Cortés, conocido de todos los *chuferos* de mérito en la colombaria, que no nos dejará mentir. Es en Valencia, ó era por lo ménos no hace mucho, el palenque donde se lucian los buenos tiradores, donde se libraban esos diplomas de honor que extiende el interesado, que firma y otorga la opinion y sanciona la fama.

Poco cuidadosos de ella, los tiradores francos del pretil sólo atienden á la utilidad, y como nada pagan por los tiros, pues la jurisdiccion del *colombaire* termina allí cuando la pieza cae al dispararse varios tiros, se sortea entre los que han disparado, no faltando quien cargue sólo con pólvora.

El tiro del palomo se verifica los juéves y los domingos, y ofrece siempre un animado cuadro de costumbres valencianas, en los que siempre reina la expansion y el movimiento, siendo ademas ocasion propicia para aquellas meriendas que facilita la abundancia y baratura de los numerosos productos de la pastelería indígena, entre los que figuran en primera línea los suculentos y sabrosos *cocots*, empanadas de pescado y pimientos fuertemente salpimentados, las *coques en panses* (tortas con pasas), y otros muchos entretenimientos bucólicos.

F. B. NAVARRO.



NOVELA.

NARCISA.

(Continuacion.)

II.

COMIDA.—ANTECEDENTES ENOJOSOS PERO NECESARIOS.—PASEO.

El verano oficial habia venido diez días ántes, pero el verano del sol aún no se habia dignado asomar su ruborosa faz por los horizontes manchegos. Las violetas habian muerto, es verdad, pero las azucenas aún no habian salido del capullo en que encierran modestamente su aroma, como perfumistas que no quieren pagar contribucion. Las lilas eran las dueñas del jardin, y á un lado y á otro del enarenado sendero se saludaban cual buenas vecinas con sus manos moradas, dándose felices tardes; claveles rojos se pavoneaban en los arriates desafiándose unos á otros con orgullo de bravucon jacarandoso, y la obesa petunia se arreglaba el voluminoso volante de su sangriento vestido, quitándose el polvo con que el viento arisco la ensució.

¡Grandísimo tuno es el viento! Él es quien hace girar en fantástica ronda el polvo y los papeles que andan por el suelo, como si una misteriosa fuerza los impulsara á moverse, y los pedazos de periódicos vuelan cual si tuviesen alas, que el genio hubiera prestado á la imprenta. El viento fué la causa de que aquella misma tarde en que llegó á Villar D. Lucas Angel Garrido, no comiese la familia de Pantoja en el cenador del jardin, como solia, sino en el salon del piso bajo, donde estaban los muebles más antiguos de la casa, recios asientos de nogal labrado, ancha mesa de encina, con patas de hierro, llenas en su base de hojas de acanto repujadas, y un reloj monumental, en cuyo horario algun artista ignoto habia pintado el retrato de un hombre, que meneaba los ojos al oscilar el péndulo.

—¡Famosa tarde!—dijo D. Sandalio, entrando en el comedor precedido de Angel.—Yo pensaba que hubiéramos comido en el jardin; pero, sí, sí... ¡Bueno está el tiempo!

—Hemos traído la tormenta con nosotros,—dijo humorísticamente Garrido.

Era éste un caballero como de veintiocho años de edad, moreno, pálido y con ojos tan grandes, que constituian la faccion más notable de su rostro. Hablando, riendo, y aún callado, aquellos ojos decian siempre algo, y hasta al perderse en la contemplacion abstracta de lo indeterminado, estaban echando discursos y haciendo preguntas.

—¿Cuándo vienen esas chicas?—dijo D. Sandalio,—no porque le respondieran, sino por expresar que, en su concepto, tardaban demasiado.

—Aquí están,—dijo Narcisa desde la puerta.

—¿Os ha detenido el tocador?—interrogó don Sandalio.

—Es claro,—afirmó Narcisa con graciosa propopeya y cómica seriedad.—A la mujer no la puede ocupar otro motivo. El tocador es su único pensamiento.

A pesar de las protestas de Narcisa, en su cabello y en el de su hermana advertíanse muestras de que el peine habia hecho poco ántes su oficio en aquellas cabezas. Frescas rosas, medio escondidas entre el pelo, debajo de la nacarada orejita, adornaban á Narcisa. Juliana no habia querido tal adorno.

Sentáronse en torno á la mesa y circularon las

viandas. El sustancioso cocido castellano anduvo en rueda, invadiendo la atmósfera del salon el caliente vaho de la sopa. Sobre la mesa descubriáanse los entremeses gustosos, la plata de los cuchillos y tenedores, la cristalería fina y la loza de lujo, que, reflejando su limpieza en el mantel, producian un grato efecto aperitivo.

—Prueba el vino, Angelillo,—manifestó don Sandalio escanciando de una botella al promotor fiscal.—Es de casa. Come de esas aceitunas. De casa son... ¿No comes otra vez garbanzos?... Tambien son de casa... Come ternera.... De eso has de tomar... Esta mañana la mató Bonifa... Es de casa.

Allí todo era de casa, y si el ser de casa hubiese sido razon para que Angel comiese cuanto deseaba D. Sandalio, habria necesitado un estómago como el de Lúculo y un hambre como la de tres Salamancas estudiantiles. Comió, á pesar de todo, cuanto le pusieron, porque en tales casos es preciso apurar con la munificencia obsequiosa del anfitrión la copa de la paciencia. Cuantos guisos puede condimentar la cocinera rústica salieron á plaza en aquella tarde. Don Sandalio era hombre que sabia hacer las cosas, y para honrar la llegada del Promotor fiscal lo dispuso todo en grande. Un cochinito entero sustituyó en su gran fuente al asado; vino despues la liebre y más tarde el jamon, al que siguieron las perdices.

—¿Cuándo piensas tomar posesion de tu promotoría?—manifestó D. Sandalio mientras trinchaba una gallina.

—Pienso tomarla mañana,—repuso Garrido.

—El juez me ha dicho que vendrá á verte luego.... Es una excelente persona. ¿Verdad, Juliana?

—Sí, lo es:—dijo Juliana.—Sumamente amable.

—¿Casado?—preguntó Garrido mirando á Juliana.

—Casado y con hijos,—contestó ella.

—Lleva veinte años sentenciando causas.

—Tambien vendrá luego á verte D. Meliton, el diputado.

—Y el escribano Pajares.

—Y el notario Rosales.

—Y los dos procuradores... D. Damian y Ansaldo.

—Y... toda la curia del pueblo, digan VV. de una vez;—exclamó riendo el Promotor.—Deben ustedes ser muy desdichados con tanto golilla.

—¡No faltan quebraderos de cabeza!—afirmó D. Sandalio, apelando al primitivo tenedor de los dedos para sujetar entre los dientes un sabroso muslo de ave.—Pero á bien que ahora vamos á tener la justicia en casa...

Detúvose, porque creyó haber dicho demasiado, y observando que Juliana bajaba sus ojos y que el Promotor mostraba cierto embarazo en contestar, añadió:

—Ea, señores: yo no puedo hablar las cosas á medias. Siento una cosa, y la digo. La verdad me hace borbotones en el cuerpo y he de echarla fuera... He dicho que vamos á tener la justicia en casa... Pues está bien dicho. ¿No te vas á casar, tú, Angelillo, con mi Juliana?

—¡Ah, D. Sandalio!—interrumpió Angel.—Si yo fuese tan afortunado que mereciese su confianza, su amistad...

El Promotor fiscal se puso colorado. Si el dicho vulgar ha atribuido á los guardias civiles la menor cantidad posible de rubor, al hacer de ellos el último término de comparacion respecto á cosas insensibles á la procacidad ó á la desenvoltura, nada hay establecido todavia respecto á los Promotores, y así, nos será permitido declarar que D. Angel se encontró tan turbado ante la brusca salida de su amigo, que no halló forma digna de

expresar sus pensamientos. Él, sí, venía decidido á casarse. Al obtener, no sin afanes y recomendaciones de diputados y ex-ministros una promotoria, tuvo presentes añejas indicaciones de D. Sandalio respecto á matrimonio. Sabía que le estaba destinada la mano de Juliana; pero aquella ocasion le parecia extemporánea para hablar de ello, y algo sin nombre é inexplicable le repugnaba en el apresuramiento con que el buen señor queria consumir los planes aún no bien iniciados.

Habian sido grandes amigos el padre de Angel y D. Sandalio. Juntos estudiaron la carrera de leyes, y si luégo les separó la diversa inclinacion de cada uno, pues miéntras Garrido se dedicó al noble ejercicio de la magistratura, Pantoja vivió en Villar-Don-Lúcas consagrado á la direccion de su labor, jamas dejaron de conservar dulces recuerdos de aquella juvenil amistad, que con frecuentes correspondencias alimentaban. Hay quien dice que más de una vez acudió la bolsa escueta y chupada del Juez á la gaveta ancha y bien provista del labrador, y aún alguno añade que en estos casos jamas dejó Garrido de hallar en Pantoja al amigo cariñoso y entusiasta de la juventud; mas de tales pormenores secretos nada sabe quien nos contó los detalles todos de esta historia, y habrémos de prescindir de ellos. No prescindirémos en cambio de decir que al acabar el padre de Angel su trabajosa existencia, no pudo dejar á su heredero ni medios materiales de felicidad, ni una carrera en que abrirse paso. Fué obra personal de Angel todo lo que ahora poscia. Él trabajó con incansable afán hasta obtener la licenciatura en derecho, y en sus ansias de ser algo, rompiendo esa sombría línea, al lado de allá de la cual queda la juventud desventurada, ejército glorioso de la miseria, que perece de hambre ó de tisis—¡esa hambre de los pulmones!—soñando con laureles, apoteosis, triunfos y glorias, habia no sabemos qué de heroico y meritorio que despertaba simpatías en todo pecho generoso. ¡Lucha cuyo campo es la vida, y en la cual es el mayor enemigo el desaliento, y la fe sinónimo de victoria! Muchas veces durante esta época de combate y amarguras, recibió noticias y hasta cartas de D. Sandalio. Contestólas éstas y agradeció sus ofrendas de proteccion, sin aceptarlas. Cierta fiebre orgullosa vibraba en su sér con enérgica nota que dominaba á todos sus demas impulsos y sentimientos.

Cuando terminó la carrera, no acabó la de su martirio, porque ser abogado constituye en España tan grande título para ganar dinero como ser español. Siguiéron los apuros, y muchas noches durmió con el estómago vacío y el bolsillo desierto de monedas. Pero conseguido su primer propósito por esfuerzo suyo, en que nadie le ayudara, no juzgó que desdoraba su dignidad solicitando el apoyo de los amigos de su padre, y éstos le recomendaron al ministerio de Gracia y Justicia. Más de diez veces entró en el negociado del personal de aquel departamento un volante en que se habia escrito el nombre de D. Angel Garrido, con algunas líneas debajo, en las que se consignaban, no los méritos del recomendado, sino el nombre del recomendante, que es en tales materias la verdadera hoja de servicios que se consulta. No es preciso puntualizar cuándo consiguió D. Angel su anhelada Promotoria, sino que al fin la consiguió, y que entónces el acaso le hizo encontrarse con Pantoja. Hablóle éste de matrimonio, de su hija Juliana, y con la ruda franqueza que caracterizaba al labrador, le planteó el asunto como si se tratara de un contrato. Angel no dijo que sí ni que no. No conocia á Juliana sino por retrato y por referencias de su padre; pero como los retratos de la fotografia y los de los padres suelen favorecer mucho, parecióle aventurado é indiscreto todo compromiso. Pocos dias despues supo

que le habian trasladado desde la Promotoria Fiscal de Albuérniga, de que aún no habia tomado posesion, á la de Villar-Don-Lúcas. Vió en ello la mano de D. Sandalio Pantoja, y no supo si agradecersele ó sentirlo. Aquel juzgado era, aunque de entrada, de mayores ventajas para él, y, por este lado, se hallaba ganancioso en el cambio. Aceptó, pues, la traslacion y emprendió el viaje sin demora. Pantoja le escribió anticipadamente para que se alojara en su casa, y con Pantoja no habia más remedio que aceptar ó morir.

—¡Su amistad!—dijo D. Sandalio contestando á la modesta duda del Promotor.—¡Su amor, hombre, su amor!

—¡Qué cosas tiene V., papá!—dijo con airado acento Narcisa.—Eso no se dice de esta manera. No hablemos más de ello.

—Pero....—quiso objetar el padre.

—Suspenda V. esta conversacion. Se continuará cuando se continúe—afirmó Narcisa.

Juliana callaba. ¿Qué podia decir que fuese oportuno y digno de su difícil situacion? Con las manos doblaba y desdoblaba la servilleta puesta sobre su falda, tejiendo, como Penélope, una fantástica tela.

El Promotor Fiscal, en tanto, daba pequeños golpecitos sobre un pedazo de pan con su cuchillo, como llevando el compas á alguna música que sonára dentro de su alma. Quiso cambiar el tema del coloquio, y como comprendió, con penetracion dichosa, que esto era una de las cosas más difíciles de hacer tratándose de D. Sandalio, el cual se aferraba á la conversacion tirando de ella hasta que no quedaba nada que decir, fuera bueno ó malo, en aquel asunto, apeló al único nervio sensible del alma del buen hombre: la curiosidad.

—¿Conque mañana empiezan las obras del ferro-carril?—dijo.

—¿Tan pronto?—respondió Pantoja.—Así debe de ser, porque hoy he visto en el pueblo mucha gente desconocida, mucho jornalero frances, con su gorra de seda y su corbata al cuello.

—Ya han llegado los ingenieros—añadió Narcisa.

—Pues, creedme, es para mí una contrariedad terrible esto del ferro-carril. ¡Invento del diablo!

—¿No es V. partidario de tan grande progreso?

—No, y no, y cien veces no.... ¿Qué he de ser? Calcula tú si lo seré, cuando el pícaro que ha hecho el trazado ha puesto los rails dentro de la Galianilla, y con ellos me ha partido mi mejor finca por la mitad. Soy *antiferro-carrilista* decidido. ¡Muera el vapor!

—¡Reaccionario!—dijo en tono de amistosa censura y burla D. Angel.

—Eso no, caramba. Siempre fui liberal y progresista. En Cádiz comí una vez con el Duque, y cuando se marchó desterrado, yo, yo fui uno de los pocos que le escribieron á Londres ofreciéndole dinero.

—Pues á pesar de todas esas hazañas, es usted reaccionario.

—¡Gran cosa debe ser el ferro-carril para los pueblos!—exclamó Narcisa.—Los une y hace vecinos á pesar de las distancias y de las montañas.

—A mí me da miedo ir dentro de un coche que va arrastrado por una fuerza bruta—afirmó Pantoja.—Los árboles, los campos, las casas, pasan volando junto á la ventanilla, como aristas de hierba seca que el huracan mueve en las eras.... No se puede gozar de la vista del paisaje, ni casi respirar, porque la celeridad vertiginosa del viaje quita á los pulmones el fácil uso del aire....

—¡Qué cosas más raras le pasan á V. en el ferro-carril!—dijo Garrido.

—He podido observarlo recientemente, cuando traje del colegio á Narcisa. Vinimos, porque ella

se empeñó, en el ferro-carril de Aranjuez.... Y os lo aseguro, bajé del wagon mareado....

—Llueve—exclamó Juliana, por decir algo, mirando al balcon, sobre cuyos cristales sonaba el ruido de las gotas de agua que el viento impelia.

—Se nos agrió la fiesta, se nos desbarató el paseo—repuso con mal humor D. Sandalio.—Bien decia Bonifa esta mañana contemplando el cielo...

—¿Es un astrónomo ese Bonifa?—interrogó Angel.

—Es el mayoral de la labranza, pero sabe más de cosas del cielo que el mismo que inventó los telescopios.... En el campo todos sabemos poco ó mucho de astronomía.

—Yo misma sé predecir la lluvia—dijo Narcisa.

—¿Cómo la predice V.?—preguntó Angel.

—Miro el Pico de Alerce, que es un monte que hay más allá del rio, y si está arrebujado entre nubes, es cosa decidida.

—El refran lo declara: «Alerce embozado, el prado mojado»—añadió Pantoja.

—Es una ciencia curiosa la de VV., en verso y todo.

Juliana era la más silenciosa de todos los comensales. Estaba pensativa y ruborizada. Quería hablar, y cuantas ideas acudian á su mente, eran luégo desechadas por vulgares y sándias. Iba arrancando flores del jardin de su modestísima inteligencia, y luégo que tenía formado un ramo, arrojábalo lejos de sí por feo, pobre y mal oliente.

(Se continuará.)

J. ORTEGA MUNILLA.

ESTADÍSTICA DE LA PRODUCCION DE VINOS EN FRANCIA.

Los más antiguos datos estadísticos de la produccion vinícola en Francia empiezan en el 1788, pero faltan los resultados de muchos años; reproducimos los que nos trae *Le Moniteur Vinicole* de 1.º de Enero:

AÑOS.	HECTÓLITROS.
1788	25.000.000
1808	28.000.000
1827	36.819.000
1829	30.973.000
1830	13.282.000
1833	26.476.000
1840	45.486.000
1843	30.140.000
1847	54.316.000
1850	45.266.000
1852 (oídium.)	28.636.500
1853 id.	22.662.000
1854 id.	10.824.000
1855 id.	15.175.000
1856	21.294.000
1857	35.410.000
1858	45.805.000
1859	53.910.000
1860	39.558.450
1861	29.788.243
1862	37.110.080
1863	51.371.873
1864	50.653.364
1865	68.924.641
1866	63.917.341
1867	38.869.479
1868	50.109.504
1869	71.375.965
1870	53.537.942
1871	57.084.054
1872	50.528.182
1873	35.769.619
1874	63.146.425
1875	83.632.391
1876	41.846.748
1877	56.405.363
1878	48.720.553

Término medio de 1864 á 1868	54.494.929
Id. id. 1869 á 1873	53.653.152
Id. id. 1874 á 1878	58.730.232

Como se ve, el oídium habia producido una baja en la produccion vinícola de la vecina República mucho más importante y amenazadora que la filoxera, hasta el presente. El último quinquenio aparece superior á los dos precedentes, lo que se debe en gran parte á la buena cosecha de 1874 y á la extraordinaria y nunca vista de 1875.

La produccion de 1878 ofrece una disminucion de

7.684.000 hectólitros sobre la de 1877, y de 8.093.000 hectólitros sobre la producción media de los diez últimos años.

La baja se ha producido principalmente en las regiones SE. y SO; en el centro, y en el E. hay, por el contrario, un aumento de 3.500.000 hectólitros.

El impuesto sobre bebidas ha dado los resultados que siguen desde 1860:

AÑOS.	FRANCOS.
1860	176.414.128
1861	196.028.215
1862	204.888.182
1863	211.995.772
1864	216.620.355
1865	225.646.151
1866	244.015.391
1867	234.023.733
1868	243.122.972
1869	249.827.045
1870	223.693.103
1871	245.331.565
1872	289.157.229
1873	327.461.050
1874	348.100.000
1875	386.026.000
1876	400.156.000
1877	399.061.800

En el decenio de 1864 á 1873 la producción y el consumo han dado los resultados siguientes:

	HECTÓLITROS.
Producción media.....	59.400.000
Importación media.....	400.000
<i>Suma</i>	59.800.000
Exportación.....	2.600.000
Trasformado en vinagre.....	300.000
Id. en alcohol.....	5.400.000
Cantidades que han satisfecho el impuesto.....	25.400.000
Consumo libre de impuesto por los propietarios ó cosecheros.....	19.500.000
Pérdidas, fraudes, etc.....	6.600.000
<i>Suma igual</i>	59.800.000

Algunos escritores, por un patriotismo mal entendido, quieren hacer creer á los viticultores españoles que los vinos que exporta Francia proceden de este país y son transformados allí para la exportación. Los guarismos que anteceden demuestran que los vinos importados en Francia representan tan sólo la sexta parte de las cantidades exportadas, y ménos de la centésima parte de las cantidades producidas. Los vinos españoles en Francia sirven únicamente para remontar en alcohol los vinos flojos, y su exportación en aquel país bajará mucho el día que los cosecheros franceses no tendrán que abonar al fisco un franco y 57 céntimos por litro de alcohol con que encabezan sus vinos, ó podrán emplear el azúcar de remolacha, sin pagar derechos, en las cubas de fermentación. Las Cámaras están estudiando dos proyectos de ley con esos objetos. Lo que vienen á buscar aquí los vinateros franceses es ántes que todo *alcohol libre de derechos* en su país. Bajando esos derechos en Francia, necesitarán ménos de los vinos españoles.

Nosotros preferimos decir la verdad á los productores españoles, aunque sea esta tarea ménos agradable y más ingrata. Vemos también que muchos periódicos procuran hacer creer que son los negociantes extranjeros ó los comisionistas que emplean la *fuchsina*. Como los vinos adulterados con este veneno no pueden entrar en la vecina nación ni expenderse, ¿cómo suponer que los agentes ó intermediarios empiecen por *inutilizar la mercancía* que acaban de pagar con plata de buena ley? Es un absurdo pensarlo. Los que adulteran con *fuchsina* los vinos son algunos pocos cosecheros que esperan que el fraude no se descubrirá. Los vinos *fuchsinados* se consumen ya todos en España, donde no se castiga el delito, y cada uno tiene el derecho de envenenar al prójimo para hacerse rico.

E. M.

Á LA REVISTA ECUESTRE.

Vamos á contestar algunas palabras al artículo que nos dirige en su núm. 27, correspondiente al día 25 del pasado mes, en el que pretende hemos tenido la idea de menoscabar la buena opinión de que gozan los que viven de la profesión; y como nuestro propósito no es zaherir á nadie, sino poner de manifiesto la verdad, no abrigamos duda que con estas breves y sencillas explicaciones se dará por satisfecho alguno que haya creído descubrir en nuestras palabras una intención dañada ó el deseo de menguar su fama.

Pero como la misión del que escribe para el público es discutir acerca de las cuestiones que interesan al país, y

sobre todo de las que se rozan tanto con los adelantos de un pueblo, en que se ha de ejercer naturalmente su influencia sin pretensiones personales de ninguna especie, ni más mira que el bien general, expusimos las razones que nos asisten para considerar y suponer que el estudio de los adelantos modernos en equitación la sacaría de la desfavorable situación en que hoy se halla. ¿No merecen estas razones ser tomadas en cuenta por la Revista, ya para apoyarlas si las estimaba dignas de aprecio, ó para impugnarlas si las juzgaba erróneas? Ninguna de estas dos cosas hace el artículo á que contestamos: se escuda con no haber leído las obras de que se trata, reservándose sin duda á juzgarlas cuando las conozca; y mostrando un desden que está muy léjos de sentir, se olvida que siempre hemos dicho nada ponemos de cosecha propia, sino emitido ideas para llamar la atención de hombres pensadores, y hacer, en una palabra, todo lo posible á que penetre en los ánimos la convicción profunda que abrigamos de que, utilizando los adelantos de la ciencia, se hace la enseñanza más amena y atractiva, que le permitiera vivir de su propia cuenta, por merecer el patrocinio de los profesores ilustrados, sin estar, como lo está hoy, sujeta á los vaivenes de la próspera ó adversa fortuna. Esta ha sido nuestra tarea, y continuará siéndolo, por que al tomar la pluma nos propusimos decir cuanto pudiera ser conveniente á la equitación en general, combatiendo las exigencias de la clase que la compone, siempre que el egoísmo las hiciera desviar del buen camino; por eso hemos censurado á los *extraños á la ciencia hípica*, y lo hacemos en este mismo artículo, cuando su proceder sea digno de censura; por eso hemos dicho la verdad, sin que nos detuviesen consideraciones de ninguna especie; de nadie dependemos, para todos escribimos, siendo nuestro deseo únicamente contribuir con el óbolo de nuestra limitada inteligencia á fin que adquiera el lugar que de derecho le corresponde.

Si cuando se arroja á la discusión un pensamiento guardan silencio los que pueden ilustrar la opinión pública, ¿para qué ó para cuándo esperan?

Haga lo mismo *La Revista*, entre en la discusión, y manifieste su parecer franca y lealmente, acerca de si conviene ó no reducir á la práctica nuestras ideas, que sencillamente se dirigen á lo que debiera hacerse para alcanzar el éxito deseado.

La equitación, en nuestro juicio, no es solamente, en el recto sentido del vocablo, «el arte de montar á caballo», debe entenderse en una acepción más lata, más elevada; significa el conjunto necesario de conocimientos á la educación del bruto, así como para su conservación y perfeccionamiento. Entrar en esa vía es presentar á los ojos del hombre pensador un vasto campo de investigaciones, de estudios, de ensayos, que podían, una vez reducidos á la práctica, ser progresos muy trascendentales. El profesor de equitación, según la opinión de un escritor extranjero que trata de la materia, debía ser á un tiempo consumado jinete, y no sólo poseer la práctica de los antiguos métodos, sino también adquirir los principales conocimientos que enseñan los modernos. Estos á que nos referimos consisten principalmente en el estudio cinesiológico, que es la ciencia del movimiento físico-fisiológico; el razonamiento filosófico; asimilamiento y unidad de sensaciones en el manejo del caballo; estudios de los fenómenos más sensibles del organismo; funciones de orden epidérmico, fisiológico, psicológico, y anatomía.

Esto es, por decirlo así, el bello ideal de la ciencia hípica: ¿dónde sería posible hallar quien reuniese con la profundidad necesaria tantos y tan diversos conocimientos? Ningun individuo, por ilustrado que sea, puede saber en cierto sentido más que la comunidad; en otros términos, que la reunión de experiencia que resulta de la experiencia particular y de las observaciones especiales de un número de personas que dedican sus facultades á un ramo determinado, es siempre mayor que pueda serlo la del que sólo cuenta con sus propios recursos intelectuales; pero es también cierto que de la condensación de todas esas experiencias y observaciones resulta un foco luminoso, de cuya claridad pueden disfrutar todos, comunicándose unos á otros el caudal del saber que sus tareas hayan adquirido; poniendo de este modo la equitación á la altura de un arte, sometido á principios científicos y dignos por lo mismo de la atención de los hombres ilustrados y de la protección de los Gobiernos.

Para el bien de todos escribimos; nuestra misión es abrirles los ojos, decir lo que les conviene; y es constante que desde que una idea, un sistema, del resultado de la lógica ha recibido expresión en la forma, debe considerarse definida; de suerte que el día venturoso que se agrupen en la corte los profesores y aficionados distinguidos, que nos complacemos en reconocer que existen, formando un centro como el que imaginamos, se llenará el vacío que actualmente sienten, y cesará el *aislamiento en que se halla la Revista*, que tanto deplora; además, nos tendría á su lado, prestándole *insignificante*, pero sincera ayuda. Fijen la atención y mediten si vale la pena adoptar las ideas aducidas, y apresúrense todos á emprender con actividad la marcha que la conveniencia y

las luces del siglo XIX indican de una manera clara y terminante.

Concluirémos repitiendo que la ocasión presente no es á propósito para recriminaciones; cumpla la *Revista Ecuestre* el deber que ha debido imponerse de ilustrar al público al aparecer en el estadió de la prensa, y demuestre que sabe acallar el grito de la pasión y obedecer los advertimientos de la conciencia ilustrada y tranquila.

ED. CÓSTELLO.

UN VERDADERO SPORTSMAN.

De todas las personalidades que el *turf* ha puesto de moda desde hace medio siglo, la más interesante y simpática ha sido seguramente la de Jorge Payne, que mereció el nombre de Alcibiades de las carreras.

Hijo de un caballero, que murió en un desafío, se encontró á los veinte años en posesión de 80.000 duros de renta, con una de las mejores posesiones de Northamptonshire, y con 28 millones en efectivo que sus tutores habían economizado de sus rentas durante su minoría.

Entonces dió rienda suelta á su inclinación por las carreras, la caza y el juego. En las carreras debutó con un golpe que hizo mucho ruido: apostó 4 millones por *Ferry*, y los perdió.

Sus debuts en la caza no fueron más felices. En el colegio había instalado en la aristocrática Chrest-Church una especie de perrera y cuadra de *hunters*, y se presentaba en los patios, no con el vestido reglamentario, sino con una casaca encarnada, con botas y espuelas. Los jefes de la Universidad se escandalizaron de aquello, y le obligaron á optar entre el abandono de aquel aparato *esportivo*, ó ser despedido. El jóven escogió la medida de rigor y se retiró de allí. La despedida de sus compañeros, todos herederos del título de par, fué épica.

La misma extravagancia desordenada demostró cuando se acercó por primera vez á una mesa de juego, donde aventuró sumas locas, que perdió sin alterarse lo más mínimo.

Después le sonrió la suerte. En una noche que pasó jugando con el primer lord Londesboroug, el que vendió á Francia el célebre caballo padre *Weet Australiam*, ganó á su adversario 3 millones. Al final de la partida se casó (el noble lord), que dejó la mesa de juego á la hora justa de ir á la iglesia.

Este mismo lord Londesboroug fué una vez con M. Payne en silla de postas de Londres á New Farst para visitar á un amigo. Por el camino jugaron *al carté* á 2.000 reales el punto. La partida duró todo el día, y por la noche encendieron una linterna por no interrumpir el juego. Los postillones habían equivocado el camino y habían recibido órdenes de sus dueños de seguir adelante sin detenerse.

A los veinticuatro años Jorge Payne fué nombrado *master* del famoso *Pytcheley Hounds*, y sus proezas como *fox-hunter* eclipsaron todas las de sus predecesores, á la cabeza de aquella jauría, célebre entre todas.

De una solidez á caballo á toda prueba, tenía al mismo tiempo una elegancia irreprochable. A la ciencia del cazador más diestro unía un conocimiento instintivo del *hunter*, y gran atrevimiento.

No era un *fox-hunter*, era un centauro *pur sang*, fenómeno desconocido en la antigüedad.

Payne estaba al frente de todos los *sports*; turfista, cazador, agrónomo, hombre de mundo. Clubman en toda la acepción de la palabra, fué también un brillante orador, y en las más altas esferas de la *fashion* brilló por la distinción de sus maneras, la vivacidad de su talento y el encanto de su conversación. Fué adorado de los hombres, de las mujeres y de los *babys*. A éstos últimos, sobre todo, les fué muy simpático y sabía atraerlos, y se cuenta que los hijos del Príncipe de Gales se ponían muy contentos cuando lo veían llegar.

Hubiera podido ser también un hombre político, pues tenía todo lo necesario para brillar en la Cámara de los Comunes; los electores de su país lo solicitaron durante cincuenta años para que fuese su representante en el Parlamento, pero rehusó siempre, estimando, con razón, que la política es una importuna, que es preciso huir á todo precio cuando se quiere gozar de la vida.

Antes de los caminos de hierro, Payne iba siempre á las carreras de provincia en silla de postas con cuatro caballos, y lo que ha gastado en este género de locomoción bastaría para constituir el patrimonio de un hijo de familia.

El total de las sumas que ha apostado durante su larga carrera puede calcularse en varias centenas de millones.

Sus colores eran al principio blancos, pero se asoció con M. Bouverie, cuyos colores eran negros, y desde entonces hubo amalgama de los dos colores, como de los dos intereses, de donde salió la casaca con rayas blancas y negras que M. Payne conservó toda su vida, y siempre llevaba por la mañana una corbata con rayas iguales.

Una particularidad: Jorge Payne no fumaba nunca; tenía

horror al tabaco en cualquier forma que fuese, y decia que la nicotina era muy perjudicial.

Dotado de una salud de hierro, gozó mucho de la vida y pasó más noches en el juego que nadie, sin el menor inconveniente.

En fin, cuando los primeros síntomas de la parálisis se declararon, los médicos le ordenaron que no fuese á las carreras; durante algun tiempo los obedeció, pero cuando llegó Brighton, su reunion favorita, no pudo resistir á la tentacion.— Iré, dijo, aunque me cueste la vida—y fué, muriendo allí.

Frecuentaba todas las carreras, grandes y pequeñas, y tuvo caballos educándose durante más de cincuenta años, y apostó colosalmente, sin que nunca ganase un premio en las grandes carreras.

No por esto disminuyó su afición, pues la pasión por los caballos no hizo sino aumentar hasta el fin de su vida.

Tales hombres son preciosos, por muy exagerados que puedan aparecer.

Se necesita aquella fantasía, aquella exuberante vitalidad, para mantener las grandes tradiciones del *turf*, cuyas instituciones tienen aún más importancia que las que generalmente se les conceden.

F.

INTERESES AGRÍCOLAS.

LA CAÑA DE AZÚCAR.

Tenemos ya funcionando en las provincias valencianas varias fábricas de azúcar, y otras se preparan á comenzar la molienda y elaboracion de aquel dulce. En Denia y en Burriana trabajan dos ingenios; en la primera de estas poblaciones funciona tambien un *trapich* movido á vapor; en Alcira abrirá su temporada el ingenio de aquella ciudad el 1.º de Febrero, y en algunos otros puntos creemos que modestas fábricas muelen caña ó se preparan á hacerlo. Deben, pues, haber cesado ya los temores que gentes de poca fe abrigan sobre la instalacion de esta industria en nuestras provincias.

Ademas, el año próximo contará Castellon de la Plana con un nuevo ingenio que va á construir D. José Miguel y Polo, para el cual se están acarreamo ya los materiales y se ha pedido la maquinaria á Inglaterra: de manera que el esfuerzo hecho para implantar en estas provincias un cultivo y una industria, perdidos hace siglos, sigue adelante con brioso empeño.

Los trabajos de estas fábricas y la construccion de otras nuevas han levantado por completo el ánimo de los plantadores de caña, que primero temieron que el frio hubiese muerto su cosecha, y más tarde creyeron que no habian de encontrar quien la comprara: así que muchos labradores, desesperanzados ó reacios hasta ahora en la plantacion de la caña de azúcar, se deciden al fomento de dicho cultivo, ya más seguros y confiados en los buenos resultados que de la expresada cosecha se esperan. Sabido es que donde más sufrió la cosecha por el frio fué en Castellon, y de aquella ciudad dicen lo siguiente:

«La caña plantada entre Castellon y Benicásim, que fué muy atropellada, y cuyos cogollos quedaron marchitos y la hoja seca del todo, se ha rehecho en tales términos, que hay esperanza de que muchos cañaverales vuelvan á ponerse verdes y frondosos como lo estaban ántes de los frios. Un buen ejemplo práctico es éste que enseña al cultivador de esta nueva planta que, cuando en años venideros vuelva á atormentarle el frio, no se apresure á cortarla, como algunos han hecho en el presente año, y esperen con más calma la marcha del tiempo, si observa que la caña continúa sosteniéndose.»

Esto mismo deben hacer los cultivadores de toda esta zona valenciana, cuya caña ha sufrido las mismas contingencias que la de Castellon, y ahora va ganando en riqueza sacarina á medida que avanza el tiempo, siendo ya tan rica como la generalidad de la caña andaluza. Véanse, en prueba de ello, los últimos ensayos hechos por el profesor de agricultura de este Instituto, Sr. Fuster, de quienes hemos publicado ya otros muchos.

Caña de D. Vicente Llopis, de Burriana; contiene el 7 por 100 de azúcar; su guarapo ó zumo marca 9 grados en el areómetro de Baumé, y para producir una arroba de azúcar, se necesitan 14,3 arrobas de caña.

Caña de la señora viuda de Belda, de Sollana; contiene el 6,10 por 100 de azúcar, marca 8 grados, y se necesitan 16,4 arrobas de caña para producir una arroba de azúcar.

Caña de D. Felicísimo Llorente, de Algemés; contiene 6,70 por 100 de azúcar; marca 8,7 grados, y se necesitan 14,93 arrobas de caña para una arroba de azúcar.

Tenemos, pues, plantaciones que han resistido bien los frios de un invierno, que si ha sido benigno en los más de los días, nos hizo sufrir frios muy intensos á principios de Diciembre, bajando de 0º el termómetro; ente-

mos una caña que arroja riqueza sacarina bastante para hacer lucrativa su explotación, como lo es en otros países de dentro y fuera de la Peninsula, y tenemos fábricas que aseguran el consumo de aquella cosecha. ¿Qué más podemos desear para acometer en vasta escala un cultivo que está llamado á elevar la riqueza y bienestar de muchos pueblos?

En nuestro concepto, el problema está resuelto.

(Las Provincias.)

LAS INDUSTRIAS EN MADRID.

PERFUMERÍA DE PASCUAL.

Hay en Madrid infinidad de industrias que, aunque no tienen las apariencias de grandes establecimientos, logran desde el momento que se abren el favor del público, con una rapidez y una constancia tan asombrosas, que en pocos años sus afortunados dueños se ven convertidos en capitalistas.

Entre los que de tal suerte han sido favorecidos, descuellan en primera línea la perfumería con que intitulamos este artículo.

Tan conocida y concurrida es la perfumería de Pascual, que difícilmente se hallará entre nuestras distinguidas y distinguidos lectores, ni entre las personas que forman el núcleo que con razon se llama alta sociedad madrileña, álguien que no conozca este aventurado establecimiento.

Yo, que soy constante parroquiano suyo casi desde su creacion en 1856, he visto, unas veces unas, y otras, otras, en esa tan privilegiada perfumería, las damas más principales conocidas en los salones de la corte por sus blasones, hermosura ó distincion, como los elegantes miembros del *sport* y *veloz club*, las notabilidades de la política, armas y marina; los sapientísimos miembros de las Academias, Ateneo y Universidad; los socios del Casino de Madrid y del Club de la Peña; en fin, en una palabra, todo el Madrid conocido, si se me permite la expresion. Naturalmente, con semejante clientela pronto se logra la fortuna; y así es que el feliz creador de esa casa se retira rico á los pocos años de trabajar, y sus sucesores llevan al parecer el mismísimo camino.

La perfumería de Pascual merece, es verdad, el constante favor que su distinguida clientela le dispensa. Compravando en grande escala y teniendo continuamente existencias importantes, su establecimiento está siempre surtido de cuantos artículos de alguna notoriedad son conocidos en el ramo de perfumería. Si algun producto nuevo aparece en París ó Londres, Alemania, Italia ó Estados- Unidos, inmediatamente lo acapara, cueste lo que cueste, siendo, por consiguiente, muy raro que en ese establecimiento se oiga la palabra: «No tenemos.»

Extendida de una manera fabulosa la falsificacion de los principales artículos de su ramo, la perfumería de Pascual ha puesto representantes á sueldo fijo en París y Londres, exclusivamente dedicados á efectuar las compras de su casa, y éstos tienen que enviarle las facturas originales de los mismos fabricantes, para en toda hora poder garantizar, y en caso necesario, justificar á su distinguida clientela la legitimidad de todos sus artículos, si dudasen de ellos, cosa no extraña hoy día, en que por todos es sabido lo mucho que abundan en Madrid las falsificaciones de los principales artículos de gran consumo, como la *Velontine* de Ch. Fay, el agua de Lubin, el *vinagre* de Bully, los jabones de *Thridace*, vulgo lechuga, de Violet, y todos los productos de la Sociedad Higiénica, y otros que no recuerdo en este momento.

Desde que nuestra Grandeza abandonó el riguroso luto que observaba por la inolvidable compañera de nuestro Monarca y se inauguró esa serie de bailes que ya hemos referido á nuestros lectores, es fabuloso lo que esta dichosa perfumería ha logrado vender.

Los frascos de perfumes para el pañuelo, los polvos de arroz, las pastillas aromáticas, los blancos y rojos, y no sé cuántos más productos, salian á docenas de su *coquette boutique*.

Deseosa de conservar la reputación de que disfruta hace tantos años esta casa, tiene especial cuidado de no admitir en su establecimiento todos los artículos que se rozan con la higiene, como los polvos y elixires dentífricos, los blancos, rojos y cremas para el cutis, y ménos los regeneradores y tintes para el cabello, y otros, sin tener previamente la aprobacion de las Facultades de Medicina de París y Londres.

Unidos á estos cuidados y constantes desvelos por la buena marcha de su negocio, una amabilidad y cortesía no comun, y una seriedad que siempre agrada ver en el mostrador de todo establecimiento, no es de extrañar que todas esas caritas de cielo que constituyen las flores de nuestros salones, teatros y paseos sean cada vez más constantes y tengan siempre una preferencia lógica y natural por la dichosa perfumería de Pascual.

X.

NOTICIAS GENERALES.

El viernes se reunió en el palacio de la señora Duquesa de Medinaceli la Comision organizadora de la «Sociedad general protectora de la agricultura española», concurriendo, entre otras personas distinguidas, los señores Duque de la Torre, Sagasta, Marqués de Perales, Echegaray, Marqués de Monistrol y otras varias.

El resultado de la propaganda en provincias no deja de ser satisfactorio, atendiendo á la situacion del país, y en algunas, especialmente en la de Córdoba, se hallará organizada la Asociacion en un breve plazo, merced á los trabajos y activa cooperacion del Sr. Conde de Torres Cabrera.

Hemos recibido el número 55 de *La Naturaleza*, publicacion ilustrada, cuyo fin es poner al alcance de todos, los adelantos científicos modernos. El sumario es el siguiente:

El oricteropo de Etiopia en el Jardín de Plantas de París.— Electrómetro registrador de M. Mascart.— El arte agrícola y la economia rural en la Grecia antigua (continuacion).— Modo de prevision de la estadística de los nacimientos.— La geología del Turquestan ruso.— Miscelánea.— Micrófono estetoscópico.

Este número contiene doce preciosos grabados, entre ellos los siguientes:

Oricteropo de Etiopia.— Electrómetro registrador de M. Mascart.— Antiguo modo de prensar el vino.— Micrófono estetoscópico.

Esta elegante Revista semanal, de magnífica impresion y preciosos grabados, tiene por objeto poner al alcance de todos los adelantos realizados en los múltiples ramos del saber humano.

A pesar de sus condiciones, su precio es muy pequeño, pues sólo cuesta la suscripcion 80 reales al año, tanto en Madrid como en provincias. Puede pedirse un número para convencerse de sus condiciones excepcionales, á la redaccion de dicho periódico, Pizarro, 15, Madrid.

Estadística de las cantidades ganadas por los propietarios en las carreras de caballos en Francia en 1878.

El Conde de Lagrange.	69 car.	importe	598.493 francos.
Mr. Fourel.....	27 »	»	301.520 »
A. Lupin.....	23 »	»	289.543 »
Conde de Meeüs.....	27 »	»	212.610 »
B. de Rothschild.....	24 »	»	184.462 »
Príncipe de Aremburg y	»	»	»
Conde de Juigné.....	19 »	»	180.988 »
Príncipe Sotykoff.....	1 »	»	148.350 »
Baron de Nexon.....	18 »	»	120.952 »
H. Delamarre.....	14 »	»	82.350 »
J. Prat.....	7 »	»	77.425 »
M. de Caumont-Laforce.	12 »	»	75.200 »
H. Jennings.....	21 »	»	71.295 »
Ephrussi.....	12 »	»	61.062 »
L. André.....	7 »	»	59.837 »
G. de la Charme.....	10 »	»	56.475 »
L. Delatre.....	4 »	»	53.175 »
Blanc.....	19 »	»	42.962 »
H. Say.....	10 »	»	41.162 »
Moreau-Charlon.....	5 »	»	38.025 »
P. de Vanteaux.....	5 »	»	35.509 »
El Baron Seillière.....	7 »	»	15.475 »
Baron de Varenne.....	8 »	»	15.000 »
El Baron Finot.....	3 »	»	4.700 »
Príncipe de Orange.....	7 »	»	4.225 »

Y otros varios, hasta formar el total de 3.461.928 francos.

Las señoras van á llevar alhajas y adornos vivos, moda importada de Inglaterra. Estas alhajas serán escarabajos traídos de Yucatan. Este insecto tiene seis pulgadas de largo, y su color es de oro muerto, con señales negras. El contorno del cuerpo y la parte inferior de las patas ofrecen la misma claridad que los gusanos de luz. Este insecto se lleva sobre cintas de satin de diversos colores, y está sujeto por una delgadita cadena de oro. Se le tiene siempre guardado entre franelas, y sólo se saca al ir á salones donde se sienta mucho calor.

En Marzo habrá carreras de caballos en Francia el 2, 9, 16, 20 y 23, en Auteuil; el 5 y 30, en Pau; el 15 y 17, en el Vesinet; el 24, en Maisons-Laffite; el 27, en la Marche; el 30, en París, y el 31, en Enghien.

Un caballero, que vuelve con su esposa de un viaje, dice á su mayordomo, que sale á recibirlo:

— Vamos, dígame V., ¿ha ocurrido algo nuevo durante mi viaje?

— No, señor, sólo que han nacido dos terneros durante su ausencia.

— Ya ves, querida, dice éste á su señora; apenas volvemos y ya aumenta el ganado.

Una señora preguntaba á un convidado:

— Caballero, ¿quiere V. tocar algo al piano, ó desea usted que le cante alguna romanza? Escoja V. lo que guste.

— Si puedo escoger, señora, le confieso que preferiria fuésemos á comer.

Un pilluelo ve pasar un negro que fuma en una pipa.

— ¡Ah! dice el chico, ¿cuántas pipas habrá fumado para haberse culotado así la cabeza?

Un hecho raro y curioso ha pasado en un pueblo de los alrededores de París.

La semana última, Mr. André oyó gran ruido en el gallinero y bajó para ver qué sucedía, y se encontró con que una culebra se había introducido en el corral, costándole

gran trabajo defenderse de las gallinas. Después de un largo combate contra una vigorosa gallina de la India, quedó sin vida, y cuando el ave iba a gozar de los beneficios de su victoria comiéndose a su enemiga, otra gallina saltó sobre la culebra y la devoró.

Dos días después, visitando Mr. André sus gallinas, cogió un huevo de la India, y notó que tenía en una de sus extremidades una aspereza singular, y conoció después de observarla que era la imagen de la culebra muerta días antes. La pobre gallina había tenido un deseo ó capricho y su producto tenía la señal.

El dueño lo ha conservado, y gran número de personas han ido a admirar este huevo ilustrado por la naturaleza.

Según estadísticas recientes de Nueva Gales del Sur, la más antigua de las colonias de Australia, en el primer trimestre del año próximo pasado, había 35.661 ganaderos, ó lo que es lo mismo, un aumento de 1.981 sobre el año anterior, con un gran total de caballos, ganado vacuno y ovejas, de 24.228.456 cabezas. — De ese número murieron de sed el año pasado 38.000 caballos, 384.628 bueyes, y 3.541.144 ovejas.

Toda el área sometida á cultivo en la Gran-Bretaña é Irlanda, con exclusion del terreno ocupado por los edificios, caminos, aguas, jardines, bosques y pantanos ó eriales, es de 47.327.000 acres.

La ruca con que hilaba en su prision la reina M. Antoinette, y que dejó como recuerdo á una dama, pasó luego á poder de la señora de Rainein, que acaba de morir, la que ordenó le sea remitida á una señora de Hungría, de quien sabía que el recuerdo de la Reina le era sagrado. Esta ruca figuró en la Exposición de París de 1857. Es de ébano y plata; el huso, de marfil. El cáñamo que aún conserva la ruca es el mismo que dejó la Reina el día de su muerte.

El viernes 31 de Enero se celebró en Córdoba la junta general de la Sociedad de Carreras de caballos, y en ella, después de aprobada el acta de la anterior y leída una luminosa Memoria, se eligió la Junta Directiva para el año actual, que quedó en esta forma: Presidente, Sr. Conde de Castillas de Velasco; Vicepresidente, Sr. D. Wilfredo de la Puente; Contador, Sr. D. Manuel Courtoy; Tesorero, Sr. D. Manuel Lopez Amigo; Secretarios, Sres. D. Antonio Barroso y D. Fausto Garcia Lovera, y Vocales, los señores D. Bartolomé Belmonte, D. Manuel Rey y D. Vicente Ceballos.

El hipódromo se trasladará á un nuevo terreno, y muy pronto empezarán los trabajos, confiados al celo y excelente deseo de los señores elegidos.

Manual del Pescador. Tratado completo de pesca, con anzuelo y con redes, es el título de un interesante libro que acaba de publicarse en Barcelona, por la acreditada casa de D. Manuel Sauri, cuya obra recomendamos á los aficionados, seguros de que en ella hallarán cuantos datos y conocimientos necesiten.

Los restos de Colon. Así se titula un elegante volumen que acaba de publicarse por el Ministerio de Fomento, con el informe que el Gobierno de S. M. pidió á la Real Academia de la Historia, sobre el supuesto hallazgo de los restos verdaderos de Cristóbal Colon en la catedral de Santo Domingo en Setiembre de 1877. La importancia histórica del asunto y la excelencia del informe, encomendado al ilustrado académico Sr. D. Manuel Colmeiro, hacen que esta obra llame mucho la atención, y creemos cumplir con un deber de patriotismo al hacer público este trabajo, que honra tanto al Ministro que lo ha publicado, á la Real Academia y al Sr. Colmeiro.

A pesar de la guerra, los oficiales del ejército de la India y la colonia inglesa no abandonan el sport, y las carreras de caballos se verifican como de costumbre. Los periódicos del último correo traen detalles sobre la reunion de Lahore y de Calcuta que tuvieron lugar el 14 y 21 de Setiembre. La nomenclatura de los premios tiene un interés de actualidad, y entre otros se leen, en Lahore, el *steeple-chase* del Khyber y el *stampede* de Ali Mudjid.

El campeón inglés Cook da en Calcuta sesiones de billar que llaman mucho la atención.

Los primeros esfuerzos del Gobierno para la destrucción de los animales dañinos no parece haber dado mucha seguridad á la vida de los habitantes.

De una nota oficial, 19.698 personas han sido muertas en 1877 por los tigres, leopardos, osos, lobos, hienas y serpientes, y la pérdida de animales ha sido de 53.197 cabezas.

Durante el mismo año han matado 22.851 de estas fieras, y 127.295 serpientes.

Hace rápido progreso en los Estados-Unidos el cultivo de los árboles frutales. Conforme á los datos oficiales de reciente publicacion que tenemos á la vista, están destinados á ese género de cultivo 4.500.000 acres de tierra, en los cuales florecen 112.000.000 manzanos, 28.000.000 perales, 112.270.000 melocotoneros, y 141.260.000 cepas de uvas. El valor total de la fruta cosechada en todos los Estados-Unidos se declara que sube á 138.236.700 pesos fuertes, suma igual á la mitad de la que rinde el trigo. A esa larga suma se dice que contribuyen las manzanas con un producto por valor de 50.000.000 pesos fuertes; las peras, con uno de 14.130.000 pesos fuertes; los melocotones, con otro de 46.135.000 pesos fuertes; las uvas, con otro de 2.118.000 pesos fuertes; las fresas, con 5.000.000 pesos fuertes, y otras frutas, con 10.432.000 pesos fuertes. — En este cálculo no se cuentan los naranjos, cuyo cultivo se extiende cada vez en la Florida, donde el clima les es bastante propicio.

En la Biblia se mencionan especialmente cincuenta plantas, y de otras tantas se hace mera referencia. Hipó-

crates contaba 234 especies; Teofrastos, unas 500; Dioscórides más de 600, y Plinio, 800. — En el siglo décimo sexto la lista se aumentó hasta 6.000, y Tournefort en 1694 describió 10.146 especies, que dividió en 694 géneros. — En el siglo décimo octavo Linneo definió 7.294, distribuidas en 1.839 géneros. — En 1805 se formaron dos catálogos diferentes, uno con 26.000 especies de plantas, otro con 30.000. — En 1824 se clasificaron 78.000. — En 1840, Endlicher, aumentó los géneros hasta 6.895, y en 1853, Lindley, hasta 8.931. — En 1863, Bentley calculó las especies conocidas en 125.000. — El *Belgique Horticole* clasifica éstas en 60.000 dicotiledóneas, 20.000 monocotiledóneas, y 40.000 criptógamas, distribuidas en 8.000 especies. — Las que actualmente se cultivan son en número de 40.000, que en realidad pertenecen á las especies botánicas.

Hemos recibido un ejemplar del opúsculo, que con el título de *La Triquina y La Triquinosis*, ha escrito D. Jerónimo Darder y Feliu, inspector facultativo de las Casas-Mataderos de Barcelona, y que acaba de publicar, en forma de cuadro sinóptico, la *Revista Universal Ilustrada* de zootecnia, agricultura, caza, pesca y equitación, que ve la luz pública en aquella capital.

En dicho trabajo, cuya oportunidad é importancia le hacen sumamente recomendable, viene explicado con un lenguaje claro, sencillo y preciso lo que son las triquinas y la triquinosis en el hombre y en los animales.

El texto, iluminado con multitud de finísimos grabados, tomados del natural, representando las triquinas en sus diversas formas y periodos, y los instrumentos indispensables para reconocerlas en las carnes, está dividido en diez capítulos, encabezados con los siguientes epígrafes:

Apuntes históricos sobre el descubrimiento de la triquina. — Aparición de la triquina en España. — De la triquina y su desarrollo. — Triquina muscular. — Triquina intestinal, emigración de los embriones. — Vitalidad de las triquinas. — Animales en los que se puede desarrollar las triquinas. — Triquinosis en el cerdo. — Triquinosis en el hombre. — Profilaxis é inspección microscópica de las carnes triquinadas.

El precio, sumamente módico, de la mencionada obra es, para provincias, de 10 reales el ejemplar, edición de lujo, y de 6 reales la económica.

Los pedidos deben dirigirse, anticipando su importe, á la Administración de la *Revista Universal Ilustrada*, calle de Mendizábal, 20, 2.º, Barcelona.

Ha llegado á Sanlúcar, tripulando un precioso yacht, el distinguido *gentleman* Lord Lilford, acompañando á su cuñada y á su hijo, joven de diez y siete años.

El Lord y su familia cazan en el coto de Doña Ana, prefiriendo las aves á la cacería mayor, y celebran con un desprendimiento que regocija á los guardas del coto, sus triunfos cinegéticos.

Nos dicen de Sevilla que aquel Ayuntamiento ha negado á la Sociedad de Carreras de caballos el premio de Rvn. 3.000, que hasta ahora venía dando.

En la pasada quincena se celebró solemne funcion para honrar la memoria de Romea.

En ella se leyeron preciosas poesías. Insertamos á continuación, seguros de complacer á nuestros lectores, una, debida á la inspiración de la aplaudida autora del Rienzi:

Á ROMEA.

¡Deidades del Parnaso castellano,
Sombras ilustres de pasada historia,
Sacerdotes del arte, en cuya mano
Se contempla el laurel de la victoria;
Hijos del sentimiento y de la idea,
Trovadores del mundo de la fama,
Venid y honrad el nombre de Romea...!

¡Mirad la escena patria! En triste luto,
A intervalos lanzando algun destello,
Rinde á las artes pálido tributo,
Y, sin mirar lo bello,
Orgullosa tal vez, tal vez sincera,
Finge con ronca voz y falso acento
La expresion verdadera
Con que modula el hombre el pensamiento.

Allí está; ¡de su voz el eco suave,
Tranquilo y reposado,
Sarcástico ó cruel, agudo ó grave,
Triste ó apasionado,
Jamás descompasado,
Señala con firmeza
De su genio coloso la grandeza!
Miradle allí; con imposable calma,
O con desgarradora incertidumbre,
Hace vibrar de sentimiento el alma,
Domina á la asombrada muchedumbre,
Y al descifrar, con expresion vehemente,
Las pasiones que guarda el sér humano,
El divino fulgor brilla en su frente;
El arte soberano
A su lado aparece,
Todo en su torno crece;
En templo nuestra escena trasformada,
Excelso trono á su talento ofrece,
¡Y España al contemplarla se estremece!

¡Honradle, sí; cuidad de que su nombre
Pueda gozar la vida de la Historia,
Esa vida inmortal que es para el hombre
La página más grande de la gloria!
¡Grabad en duros bronzes su memoria!
¡Levantadle un eterno monumento

En donde el mundo con asombro lea:
«A todo un pueblo conmovió su acento,
El fué la inspiración y el sentimiento,
Este es el gran actor *Julian Romea!*»

ROSARIO ACUÑA DE LAIGLESIA.

Zaragoza.

NOTICIAS DE LA SOJIEDAD.

El frío. — Continuación de las fiestas. — El baile del Conde de Greppi. — El de los Duques de Bailén. — El de los Marqueses de Vineat. — Carnaval. — De día. — De noche. — Los barones del castillo de Chinel. — Los Duques de Osuna. — Su palacio de las Vistillas. — De los Girones. — *Soirée* de los Marqueses de la Romana. — Los bailes de la Opera. — La Cuarema. — Noticias.

I.

Llegó el frío como huésped inoportuno y molesto. Allí en Diciembre, en las noches que siguieron á Noche-Buena y precedieron al año nuevo, nadie hubiera extrañado sus rigores; pero ahora, cuando ya exhalaban su perfume las violetas y los narcisos; cuando comenzaban á florecer á campo raso los fresnos y los olmos; cuando anunciaba el romero gérmenes de miel y asomaban risueñas, desempeñando su papel de heraldos de la primavera las flores del almendro, el frío ha sido cruel como un desengaño, terrible como una plaga y estéril como el arrepentimiento después del daño causado por la culpa; como la experiencia después que la fuerza se ha perdido; como los proyectos del arruinado; como los remordimientos de media vida por los devaneos de la otra media; estéril, en fin, como todo lo que llega tarde.

Las primeras flores han muerto sin lucir su lozanía, como las inteligencias que se adelantan á su tiempo sin desarrollarse por completo el pensamiento que acarician.

La naturaleza preparaba su encantadora revolución de Marzo, y ha sido detenida por las heladas, como la idea por la opresión, y el entusiasmo por la experiencia.

Como en toda revolución contenida, ha habido sus víctimas; muchos árboles quedarán sin fruto; algunas golondrinas que, confiadas en el Almanaque, vinieron á buscar su heredado hogar de primavera, han perecido heladas, y sus compañeras, aleccionadas por el ejemplo, esperan al otro lado del Estrecho los rayos del sol, como los emigrantes la amnistía en las fronteras de la patria.

En tanto, la vida ha continuado brillante y animada en los salones y en los teatros, en los Ateneos y en cuantos centros de la ciudad desarrollan su vida cuando la naturaleza no luce sus encantos.

Las fiestas se han sucedido, como los círculos en el agua alterada por una piedra, y con las fiestas de los salones han coincidido beneficios de actrices, lecturas de poemas, solemnes representaciones teatrales, cuanto caracteriza una vida animada y bulliciosa.

Mientras resonaba en la Academia de Ciencias morales y políticas la voz severa de un maestro de Derecho, vibraba en el Ateneo la melodía del inspirado cantor de nuestras glorias y de nuestras tradiciones, del que vistió más poéticamente las ruinas de los castillos feudales y tradujo para regocijo de la generación contemporánea los suspiros de las huries que vagan por la Alhambra, y los murmullos del Tajo al chocar en los monumentales edificios de la legendaria Toledo.

Calvo, en tanto, leía desde la escena del teatro Español un episodio de la historia de muchos corazones, en forma de *Idilio*, presentado por el cantor sublime de las *Lamentaciones de Byron*, que después de elevar el alma con el entusiasmo, la ha conmovido con el sentimiento, como para probar que no es torpe su mano para herir todas, absolutamente todas las cuerdas del arpa divina de los poetas.

Vico, en Apolo, resucitaba los tiempos brillantes de nuestra escena, representando magistralmente *Arte y corazón*, y la Srta. Contreras recordaba los primeros de la escena francesa, bordando, como en lenguaje de teatros se dice, el monólogo *La primera carta de amor*.

El nombre insigne de Romea surgió en medio de estos acontecimientos teatrales, y jóvenes y veteranos artistas acudieron á honrarle en el teatro de la Comedia. Descolló entre todos, por mérito de su ilustre historia, por virtudes de su peregrino ingenio, por aclamación de las simpatías y por tributos de la justicia, Matilde Díez, la intérprete de las enamoradas y altivas damas del teatro antiguo, la que prestó su acción á las ficciones de nuestros poetas, la actriz siempre aplaudida, cuyo nombre suena en nuestro oído con el familiar encanto de lo que evoca recuerdos del hogar y de la vida íntima.

Y pocas noches después podíamos asistir al trágico drama de los celos, valientemente expresado por Calvo, feliz intérprete de *Otelo*, y podíamos recrearnos con la poética figura de la desventurada Desdemona, á que daba vida la noche de su beneficio la Srta. Mendoza Tenorio.

Una ilustre dama, la Duquesa de la Torre, la regaló, dón digno de ella, rica joya de brillantes y perlas; una artista aplaudida, Elena Sanz, la ofreció algo de sus triunfos en bello ramo de flores; juventud entusiasta la arrojó á la escena coronas de laurel y oro; joyas y preseas otros muchos admiradores, y entusiastas aplausos la tributó el público.

Unanse á todas estas solemnes artísticas y literarias las fiestas aristocráticas celebradas en la quincena, y se comprenderá cómo falta espacio para hablar de todo, y se dispensará al cronista si pasa ligeramente por la mayor parte de los asuntos.

II.

Era la noche del 17 de Febrero, cuando la legación de Italia abría á la sociedad madrileña las puertas de su morada de la calle de Don Pedro.

Un periódico amigo lo ha dicho antes que nosotros al hablar de esta fiesta, y es evidente; las negociaciones de los diplomáticos extranjeros tienen siempre unido á su ca-

rácter cosmopolita algo especial, propio y exclusivo del país que representan.

Cuando se discurría por aquellas salas, que tan galantemente franqueaba á sus invitados el distinguido y apreciable Conde de Greppi, parecía que se respiraba la perfumada atmósfera de la artística Italia.

Los grandiosos monumentos que escribieron en inmortales páginas de piedra sucesos de su peregrina y portentosa historia; las ruinas de sus destruidos templos paganos, y la suntuosidad de sus respetados altares católicos; los soberbios restos del anfiteatro hablando de la corrupción y decadencia del Imperio, y la modesta casa de Horacio en Tilver, evocando los recuerdos de sus incomparables versos, que exhalan paz, dulzura desinteresada y calma. Todo esto, reproducido en admirables grabados y unido á cuadros como el que, representando el lago Conimo, adornan la sala principal, y á los retratos de los caballeros príncipes de Saboya, que han unido su suerte á la de la libertad, hacía que la memoria se entretuviese en gratos recuerdos de Italia, cuando la atención dejaba de fijarse en las animadas bellezas que habían correspondido á la invitación del representante de Italia.

Eran todas, ó casi todas, las que constituyen la sociedad elegante, y decimos casi todas, porque á alguna, como á Madame Bauer, detenía aquella noche ligera indisposición en su casa.

Allí estaban las Duquesas de Fernan-Núñez y de Huéscar, elegantemente vestidas; la de la Torre, de blanco con orla de rosas en la falda y adornada con lazos azules, que sujetaban rosetas de brillantes tan puros como los que rodeando perlas lucían en el escote y en las estrellas que adornaban la cabeza; la de Santaña, con rico traje blanco adornado con grueso cordón de oro, y ostentando en el desnudo pecho riquísima y deslumbradora joya; la mayor parte, en fin, de las damas que por su lujo, su posición y su hermosura brillan en la corte.

La planta baja estaba abierta á los que buscaban recreo en el tabaco y distracción en el juego, y en el piso principal un billar romano, infinidad de *Illustraciones* y *Revistas*, libros nuevos, álbums con las bellezas más notables de Italia y con las damas más en boga; objetos de arte y de lujo pregonaban los gustos de artista y las distinciones de hombre de sociedad que caracterizan al amo de la casa.

La aurora, que pareció á los convidados tan inoportuna como á Romeo, puso fin á la fiesta después de un animadísimo cotillon y una delicada cena.

III.

Siguió á este baile el de los Duques de Bailén, uno de los más concurridos de la temporada; pues su carácter de fiesta grande permitió reunirse á todas las damas que no han concurrido juntas á estas fiestas.

La lista de las que asistieron es, con muy pocas omisiones, la de las damas que en Madrid componen el mundo elegante.

Héla aquí:

Las Duquesas de Ahumada, Almodóvar del Valle, Fernan-Núñez, Huéscar, Maqueda, Medina-Sidonia, Noblesas, Osuna, Sotomayor, Tamames y de la Torre.

Las Marquesas de Bedmar, Bendaña, Bogaraya, Camarasa, Casa-Irujo, Casa-Torres, Claramonte, Coquilla, Follville, Ferrera, Flores Dávila, Fuente-Fiel, Hoyos, Javalquinto, Laguna, Martorell, Miravalles, Montalvo, Navamorcuende, Nájera, Peña-Florida, Pazo de la Merced, Puente y Sotomayor, Puerto-Seguro, Rivera, Romana, Roncali, San Carlos, Santa Genoveva, Santa Marta, Selva-Alegre, Torrecilla, Trives, Valdeusa, Valmediano, Vega de Arnijo, Villalobar y del Villar.

Las Condesas de las Almenas, Benahavis, Bernar, Campo de Alange, Castañeda, Castilleja de Guzman, Corzana, Echaz, Fontao, Fuenrubia, Gomar, Guaquí, Luna, Muñero, Munter, Niebla, Paredes de Nava, Peña-Ramiro, Peñaranda de Bracamonte, del Pilar, Puñonrostro, Sacro-Romano-Imperio, Sallent, San Bernardo, San Rafael de Luyán, Sástago, Superunda, Tejada de Valdosera, Tilly, Toreno, Torrejon, Velle, Valbom, Via-Mannell, Villalba, Villanueva de Perales, Villapaterna y Vistahermosa.

La Vizcondesa de Bresson y la Baronesa del Castillo de Chirel.

Las señoras y señoritas de Aguilera, Aguirre de Tejada, Alvarez de Toledo, Alonso Martínez, Antillon, Aranda, Aranguren, Arizcun, Arroyo, Ayllon, Barrenechea, Bassecour, Bauer, Bernar, Caballero, Cárdenas (D. Juan), Cassani, Chaves, Corona, Echagüe, Echevarría, Elduayen, Estéban Collantes, Ferraz, Figuera, Guijas Alhas, Gayoso, Henestrosa, Linares, Lobo d'Avila, Lopez Borreguero, Loring, Llorens, Maceda, Martínez de Irujo, Martos y Arizcun, Matheu, Arias Dávila, Mendez de Vigo, Menendez, Morillo de Meneses, Norzagaray, Olawlor, Osma, Okolicsanyi, Perez Hernandez, Perez de Guzman, Pignatelli, Quiñones, Rábago, Rivaherrera, Rosales, Sandoval, Sanz, Serrano y Silvela.

Figura en esta lista la Duquesa de Osuna, y efectivamente, en el baile de los Duques de Bailén fué donde volvió á presentarse elegante, hermosa y distinguida como siempre, después de larga ausencia.

Sucedió á este baile suntuoso, el elegante y distinguido del Marqués de Vinent, presidido y animado, puede decirse, por sus hermosas hijas las Marquesas de Villalobar y de Hoyos, que unidas formaban el alma de la agradable fiesta.

Y llegó, por fin, precedido por tan deslumbradoras reuniones, el Carnaval.

En la calle le esperaba el frío, la desanimación, algo parecido á la muerte; y en los salones, la animación y la alegría.

No sé si habrá sido sólo el mal tiempo el que ha contribuido á la desanimación del Carnaval, ó es que la afición á esta fiesta en general ha decaído.

En ninguna parte es ya tan animado y tan brillante como

otras veces; los mismos bailes de máscaras decaen notablemente, y todo indica que la careta no tiene razón de ser en estos tiempos en que no hay distancias que sean insuperables, ni costumbres tiránicas que burlar con el antifaz, que hizo célebre á Venecia, ó con el manto de nuestras tapadas de las verbenas del río ó del Prado de San Jerónimo.

El martes de Carnaval al salir del baile de la Opera, se recordaba el célebre cuadro de Gerôme *El duelo después del baile*; la nieve cubria las deshojadas ramas de los árboles, y tintas neblinas ocultaban los arboles de la aurora.

Los abigarrados trajes de las máscaras palidecían ante aquella luz mortecina, y el frío penetrante é intenso parecía el hastio que sigue á todas las manifestaciones del placer.

El Carnaval, desanimado en las calles, ha continuado brillante en los salones. El domingo se dividía el mundo elegante en tres fiestas: la de los Barones del Castillo de Chirel, la de los Condes de Vello y la de los Sres. de Fesser.

El lunes invadía la morada de los Duques de Osuna.

IV.

El palacio de los Duques de Osuna es de todos los de Madrid el que más huellas del pasado conserva. Ausente muchos años de España el actual Duque, y entretenido en sus servicios diplomáticos del extranjero, apenas ha variado el rico mobiliario de su antigua casa, llena de los recuerdos de los Cisneros, de los Rodriguez Giron, de los Tellez de Meneses, de los Marqueses de Peñafiel y de los Condes de Ureña, sus gloriosos ascendientes.

Al entrar en aquella casa parece que el arte evoca los recuerdos de la historia.

Por todas partes se ven severos muebles de complicada talla ó delicado dibujo, que recuerdan las estancias feudales y preronan la habilidad de Berruguete y sus discípulos.

Apénas hay ángulo que no adorne una armadura, ni aposento que no ilustre una panoplia llena de armas que se esgrimieron en la guerra de la Reconquista y en aquellas rudas contiendas civiles de la turbulenta nobleza castellana, que llenan muchas páginas de nuestra historia.

Allí está la armadura que Gonzalo Ruiz de Giron llevó á la gloriosa batalla del Salado, á la toma de Alcalá la Real y al sitio de Algeciras. Allí el retrato de aquel caballero Alfonso Tellez de Meneses, que no pudo ver con serena calma los agravios de D. Pedro I á la desventurada reina Doña Blanca, y que casi solo salió á su defensa, mereciendo enojos del Rey, que le valieron más tarde desastrosa muerte. Allí destacan en severo lienzo, de fondo ennegrecido por el tiempo, las correctas facciones de D. Pedro de Giron, de que tanto hablan los romances, tipo acabado del magnate emprendedor é inquieto del tormentoso reinado de Enrique IV. El fué el que más decididamente apoyó al abandonado monarca y le ayudó á desbaratar la *Liga de los Grandes*.

Este auxilio le valió la concesión de la mano de la infanta Isabel, y á unirse iba con ella cuando le sorprendió en Villarrubia la muerte.

Aquella infanta fué más tarde Isabel I de Castilla, la reina Católica que cumplió tan altísimos destinos.

Allí descuellan entre todos simpáticos recuerdos del don Pedro de Giron, tercer Conde de Ureña, el valiente campeón de las Comunidades de Castilla, el desterrado del Africa, el batallador infatigable, que no salió de un combate sino cubierto de heridas, y que se impuso con su noble altivez al emperador Carlos V, que bien pudo decir que á todos menos á él había vencido en la jornada de Villalar, para las libertades castellanas tan tristísima.

Y al lado de estas guerreras memorias, descuellan más ilustres, las del D. Pedro de Giron el virey de Nápoles, que se immortalizó tanto como por sus hechos, por su protección á Quevedo, que le pagó con la fama que le dan sus versos, amistad y mercedes.

Allí un ejemplar del Quijote recuerda que fué á un ascendiente de la casa, á D. Alonso Diego Lopez de Zúñiga, duque de Béjar, á quien le dedicó Cervantes.

Diestro pincel de artista contemporáneo de Carlos Luis de Rivera, el maestro en la corrección del dibujo, en lo ordenado de la composición y en el clásico plegado de los paños, ha trazado en el lienzo con su admirable estilo, página ilustre de la batalla de la caza.

Es aquel episodio de la desastrosa batalla de Zalaca, en que tan terrible derrota sufrieron las armas castellanas.

El desbaratado ejército de Alfonso VI huió á la desbandada, y el Monarca con el caballo mortalmente herido de muchas lanzadas, se hallaba, según dice un historiador, á ventura de muerte ó de prisión, cuando el conde D. Rodrigo Gonzalez de Cisneros que lo vió le cedió su caballo, y quedó á pié peleando con los soldados de Jussuf, aquellos terribles almogáraves, á quienes daba más valor el entusiasmo de la victoria y el afán de coronarla con la prisión del Monarca castellano.

Salvóse el Rey; pero cayó herido y en prisión el Conde, que guardó como recuerdo de su hazaña, un *giron* de las sobrevestas que al Rey cubrían.

El pintor ha escogido para asunto de su cuadro el momento en que el Rey cabalga, y el Conde hace frente á la morisma, y esta pintura es por su ejecución y su asunto una de las que más llaman la atención en el palacio de Osuna.

La alegría y la animación de la vida han vuelto con la hermosura de la actual Duquesa á aquellas antiguas estancias, y el viejo palacio se ha rejuvenecido y se ha engalanado para un baile.

La belleza y la frescura de las flores ha suavizado la severidad de lo antiguo, obedeciendo á hábil é ingeniosa colocación.

En el centro de todas las habitaciones se levantaba caprichoso grupo de plantas delicadas; luz espléndida iluminaba los salones, y entre flores se destacaban los retratos de los ricos-hombres castellanos y de las infantas portuguesas á que se unieron los Osunas.

Los alegres ecos de la orquesta que tocaba animados valeses, se unían á la luz y á las flores para dar animación á la fiesta que presidía con singular distinción la Duquesa.

Sobre plegada falda de gasa blanca caía otra de rico raso con sencillez adornada, y con artística elegancia recogida, ataviando con exquisito gusto á la distinguida dama.

Los salones se hallaban ocupados por las damas, cuyos nombres, con muy pocas variaciones, pueden verse recorriendo las listas publicadas más arriba, y el baile revistió un carácter de buen tono y de alegría verdaderamente indescriptibles.

La cena, espléndida y suntuosa, en la que el gastrónomo dudaba entre alicientes del fresco salmón y los sabrosos de los pollos finos servidos con trufas, se sirvió con orden ejemplar, y después de la cena volvióse á bailar un cotillon, que duró hasta las primeras horas de la mañana fría y desapacible del martes.

Aquella noche hubo baile hasta las doce en casa de los Marqueses de la Romana, y desde la una en el teatro de la Opera.

A la mañana siguiente, las cabezas que adornadas de flores y brillantes se levantaron en los bailes, se inclinaron ante el altar para recibir la ceniza, recuerdo de lo efímero de la vida.

Al pasado bullicio ha sucedido el descanso; á los coloquios de amor, las oraciones; y luégo, como la copla dice, *otra vez vuelta á empezar*.

Esa es la vida.

LA KASAB.

TIRO DE PICHONES DE SEVILLA.

20 DE FEBRERO DE 1879.

Apuesta en un pichon.—Handicap.—5 tiradores.

Sr. Goyena. $\frac{3}{5}$.—Ganó en la siguiente.

Sr. Abaurre. $\frac{3}{5}$.

Apuesta en 3 pichones.—Handicap.—7 tiradores.

Sr. Gopena. $\frac{4}{5}$, á 28 metros.—Ganó.

Sr. Osborne. $\frac{3}{5}$, á 26 metros.

Apuesta en un pichon.—Distancia libre.—8 tiradores

Sr. Medina. $\frac{2}{2}$, á 24 metros.—Ganó.

Sr. Wssel. $\frac{1}{2}$, á 27 metros.

Premio Abaurre.—Un objeto de arte regalado por el señor D. José Abaurre (padre).—Distancia libre.—9 tiradores.—7 pichones.—3 premios.

Sr. Medina. $\frac{7}{7}$.—Ganó el 1.º á 24 metros.

Sr. Goyena. $\frac{6}{7}$.—Ganó el 2.º á 24 metros.

Sr. Abaurre. $\frac{5}{7}$.—Ganó el 3.º á 25 metros.

Apuesta en 5 pichones.—Handicap.—8 tiradores.

Sr. Conde de Villapareda. $\frac{5}{5}$, á 24 metros.—Ganó.

Sr. de Medina. $\frac{4}{5}$, á 26 metros.

Apuesta en un pichon.—Handicap.—7 tiradores.

Marqués de Alventos. $\frac{6}{7}$, á 25 metros.—Ganó.

Sr. Osborne. $\frac{3}{7}$, á 26 metros.

Apuesta en un pichon.—5 tiradores.

Marqués de Alventos. $\frac{3}{4}$, á 30 metros.

Sr. Goyena. $\frac{2}{4}$, á 30 metros.

Y.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 15 á 16 pesetas arroba. El pan de dos libras, de 42 á 46 céntimos de peseta. El carbon, á 1,75 pesetas arroba. El aceite, de 17 á 18,50 pesetas arroba. El vino, de 6,50 á 10 pesetas. El trigo, de 15,61 á 15,67 fanega. Y la cebada, de 8,44 á 8,59 fanega.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

I.

C	e	s	a	r
e	s	o	p	o
s	o	l	i	s
a	p	i	c	e
r	o	s	e	s

Para dar la solución en el próximo número.

I.

- 1.º Gran ciudad de Italia.
- 2.º Isla española.
- 3.º Tela para vestidos de señora.
- 4.º Clase de castigo que se usaba en las escuelas.
- 5.º Diosa venerada entre los persas.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Arribas y C.ª
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.

PERFUMERÍA DE PASCUAL,

Arenal, 2, MADRID.

PATROCINADA POR LA MÁS DISTINGUIDA SOCIEDAD DE LA CÔRTE Y PROVINCIAS.

Todas las especialidades del ramo de perfumería fina extranjera de fábricas de reconocida reputación se hallan de venta en este tan antiguo como acreditado establecimiento.

Esta casa sirve los pedidos de su numerosa clientela de provincias previa remesa de su importe.

Las personas que deseen informes sobre el uso ó precios de cualquier artículo, deben acompañar los sellos de correo para la contestación al dirigirse á la

PERFUMERIA DE PASCUAL,

Arenal, 2, Madrid.

Agentes exclusivamente encargados de sus compras en París y Lóndres, para precaver las infinitas falsificaciones que se hacen.

Especialidad en Blancos, Rojos y Tintes.



VAPORES-CORREOS

TRASATLANTICOS

DE

A. LOPEZ Y COMPAÑIA.

NUEVO SERVICIO PARA EL AÑO 1879.

PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Salen de Cádiz los días 10 y 30 de cada mes, y de Santander y Coruña los días 20 y 21 respectivamente, admitiendo pasajeros y carga.

Se expenden tambien billetes directos vía de Cádiz, para

Santiago de Cuba, Gibara y Nuevitas,

con trasbordo en Puerto-Rico á otro vapor de la empresa, ó con trasbordo en la Habana si se desea.

Más informes, en Cádiz, A. Lopez y compañía. — Barcelona, D. Ripoll y compañía. — San-

tander, Angel E. Perez y compañía. — Coruña, F. la Guarda. — Valencia, Dart y compañía. — Málaga, Luis Duarte. — Sevilla, Julian Gomez. — Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

LITTLE Y BALLAUTYNE.

Proveedores de semillas de S. M. la Reina Victoria.

CARLISLE.—Inglaterra.

Colecciones completas de semillas para jardines, de flores y legumbres.

Yerbas para prados, y céspedes.

GUANO NATURAL DEL PERÚ.

Dirigirse á D. José Eusebio Rochelt.

BILBAO.

SESIONES DE FONÓGRAFO.

86, Preciados, 86.

Cuatro sesiones de 8 á 12 de la noche.

CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE.

Combinacion de trenes en las líneas de Irun, Santander y Bilbao con las de Alsásua, Zaragoza, Barcelona y vice-versa.

BARCELONA, ZARAGOZA, PAMPLONA Á VITORIA.					VITORIA Á BARCELONA.				
Barcelona..	Salida..			8m.	Vitoria..	Salida..	6m.30	2t.27	
Zaragoza..	Llegada..			8n.16	Alsásua..	Llegada..	7 26	3 37	
	Salida..	5m.15		10 20		Salida..	2t.45	7n.14	
Castejon..	Llegada..	8 20		1 33	Pamplona..	Llegada..	2 32	9 1	
	Salida..	8 50		1 43		Salida..	3 39	9 11	
Pamplona..	Llegada..	11 59		4 49	Castejon..	Llegada..	6 43	12 13	
	Salida..	1 12		4 59		Salida..	7 13	12 27	
Alsásua..	Llegada..	3t.		6m.51	Zaragoza..	Llegada..	10n.18	3 31	
	Salida..	5 54	7m.35	11 40		Salida..		7m.08	
Vitoria..	Llegada..	6 48	10 25	12 52	Barcelona..	Llegada..		7n.20	
BARCELONA, ZARAGOZA A ZUMÁRRAGA, SAN SEBASTIAN, HENDAYA.					IRUN, SAN SEBASTIAN, ZUMÁRRAGA A BARCELONA.				
Barcelona..	Salida..			8m.	Hendaya..	Salida..			
Zaragoza..	Llegada..			8n.16	Irún..	Llegada..			
	Salida..	5m.15		10 20		Salida..	7m.30	2t.30	
Alsásua..	Llegada..	3t.		6m.51	San Sebastian..	Llegada..	8 08	2 57	
	Salida..	3 47		7 31		Salida..	8 23	3 07	
Zumárraga..	Llegada..	4 45		8 22	Zumárraga..	Llegada..	10 21	4 46	
	Salida..	4 53		8 27		Salida..	10 29	4 51	
San Sebastian..	Llegada..	6 40		10 02	Alsásua..	Llegada..	11 30	5 49	
	Salida..	6 55		10 16		Salida..	12t.45	7n.14	
Irun..	Llegada..	7 30		10 43	Zaragoza..	Llegada..	10n.18	3 41	
	Salida..	7 45		10 55		Salida..		7m.08	
Hendaya..	Llegada..	7 50		11	Barcelona..	Llegada..		7n.20	
ZARAGOZA A BÚRGOS, PALENCIA, SANTANDER, VALLADOLID, BILBAO.					BILBAO, VALLADOLID, SANTANDER, PALENCIA, BÚRGOS Á ZARAGOZA.				
Zaragoza..	Salida..	5m.15			Bilbao..	Salida..	6m.40		
Castejon..	Llegada..	8 20			Valladolid..	Llegada..			
	Salida..	8 40				Salida..	6m.10		
Logroño..	Llegada..	10 57			Santander..	Llegada..			
	Salida..					Salida..	2t.		
Miranda..	Llegada..	1t.45			Palencia..	Llegada..			
	Salida..	2 36				Salida..	6m.30		
Búrgos..	Llegada..	5 35			Venta de Baños..	Llegada..	7t.12		
	Salida..	5 50				Salida..	7 27		
Venta de Baños..	Llegada..	8n.15			Búrgos..	Llegada..	10n.		
	Salida..	8 30				Salida..	10 15		
Palencia..	Llegada..	9 05	1n.45		Miranda..	Llegada..	12 55		
	Salida..		2 10			Salida..	2t.15		
Santander..	Llegada..	10 40			Logroño..	Llegada..	4 28		
	Salida..					Salida..			
Valladolid..	Llegada..	9n.34			Castejon..	Llegada..	6 55		
	Salida..	9 59				Salida..	7 13		
Bilbao..	Llegada..	6t.30			Zaragoza..	Llegada..	10n.18		